



UNO HACE
LO QUE
PUEDE, ¿NO?

Visualidades
en tiempos
de pandemia

Compiladores

Natalia Bermúdez
Nahuel Blázquez
Nicolás Cabrera
Aylén Koopmann

Marina Sofía Arrieta
Natalia Bermúdez
Nahuel Blázquez
Nicolás Cabrera
Aylén Koopmann

Tiziano Bustos
Maria Eugenia Aravena
Belinda Amparo Flores
Melo
Carina Eugenia Ortiz
Carmen Luyo Salvador
Martín Mansilla
Carlos Noriega
Martín Manzotti
Álvaro Torero
Andrea Villalobos
Felipe Rebolledo
María Zapata Rojas
Cooperativa de Trabajo
San Jorge
Comedor “Regalando
Amor” de Barrio
Colonia Lola
Diego Pablo Aleua
Teresa Gladis Tissera
Lorenzo Gutierrez

Gerardo Flores
Alejandra Acosta
Michael Calderón
Paola Calderón
Laura Tello
Romina Ludueña
Jorgelina Cocco
Gustavo Abugaut
(Comedor “Pasito a pasi-
to”. Bajo Pueyrredón)
Fabiana del Valle
Sanchez (Centro comuni-
tario “El Chapón”.
Bajo Pueyrredón)

Investigadores/autores

Ezequiel de Jesus
Aguilera Matute
Sofia María Vittorelli
Agustín Villarreal
Flores Rodríguez
Hugo Rodrigo Serra
María Victoria
Perissinotti
Luis Francisco Merino
Victoria Reusa
Agustina Viazzi
Angélica Alvites Baiadera
Fernanda Caminos
Bertón

Fotógrafes

María Delia Ledesma
Gabriela Sanso
Jaius Bando
Macarena Murugarren
Nolberto Mendez
Ruth Pomponio
Claudia Casas
Saavedra, Yoselin
Morena
Melinna Thompson
Collota, Marcia Gabriela
Maria Nieves Torre
Eduardo Quispe
Paula Becerra

UNO HACE
LO QUE
PUEDE, ¿NO?

Visualidades
en tiempos
de pandemia

-Palabras introductorias *pág. 7*

-Capítulo 1. *pág. 30*

Pucherear, acarrear, carteludear

-Capítulo 2. *pág. 48*

Se hace lo que se puede, ¿no?

-Capítulo 3. *pág. 142*

La casa sigue activa como siempre

Temporalidades vinculadas a la pandemia

-Capítulo 4. *pág. 180*

Y si no lo veo, lo siento

-Capítulo 5. *pág. 230*

Algún día me reconocerán

Lo que no se puede decir se muestra

-Biografías *pág. 256*

Palabras introductorias

“¿Cuál es el centro de gravedad de una imagen? El punctum, ese anzuelo en donde muerde nuestra mirada es un asunto de quien mira, atado a como la imagen gatilla circuitos diferentes en cada espectador. Nuestro modo de mirar es también un modo –único- de responder a los estímulos del mundo. Cada quien mira lo que puede, desde dónde puede”.

Mariano Horenstein en “La Mirada Oblicua” (2020)

Por Natalia Bermúdez, Nahuel Blázquez, Nicolás Cabrera y Ayelén Koompann

Nos reúnen muchas razones, aunque algunas son más urgentes. No es de hoy, ni de ayer, ni mucho menos del 20 de marzo del 2020, cuando se implementó la medida de aislamiento social y obligatorio en el territorio nacional, que ciertos sectores se hinchan y se deforman. Esta hipertrofia está delimitada moral y materialmente por un bombardeo constante de los grandes medios de comunicación que afirman que “la pobreza” si no se encontraba ya convulsionada, estaba a punto de estallar. A las “comunidades vulnerables” se las retrata en falta, carentes, anómicos, anémicos, hambrientos y, fundamentalmente, sin posibilidad de ensayar ningún tipo de creatividad social.

Dos propuestas recorren este libro. En primer lugar, nos impulsa una antropología de lo audiovisual necesariamente colaborativa. Un proceso tan reflexivo como situado en relación con la politización de las imágenes. Tomar este camino teórico-metodológico nos llevó a lo que llamamos “auto-producciones del hacer”, aportado por nuestrxs propios interlocutorxs como respuesta a las interpelaciones con las que lxs convocamos.

El proyecto nace de un contexto en el que lxs especialistas parecen ocupar cierto protagonismo en las decisiones de gobierno. Fue en marzo del año pasado que el ejecutivo nacional convocó a investigadores de las Ciencias Sociales, organizados en diferentes territorios, para que den cuenta o intenten explicar las dificultades que estaban viviendo las “comunidades vulnerables”¹ a partir del Covid-19.

En segundo lugar, nuestra propuesta consistió en sacar a estos sectores del lugar del retrato e invitarlas a retratar. Aquí, son sus propias visualidades las que entran en escenas de disputas mediáticas, políticas y sociales. Partiendo de que la actividad fotográfica presupone siempre una manipulación o dramatización de lo real, quisimos recuperar la soberanía de las personas históricamente capturados por las cámaras colonizadoras (Sontag, 1977), para que esta vez sean ellxs los que apunten con sus celulares y capten su propia experiencia de la realidad.

1 Entendemos que la noción de “comunidades vulnerables” resulta problemática en varios sentidos. Siendo conscientes de la fuerza de las palabras y sin descuidar las connotaciones negativas que tal adscripción o imputación puedan traer, queremos subrayar algunas cuestiones de índole operativa: nos interesa atender a una serie de características y circunstancias en la que es posible agrupar personas, segmentos sociales y problemáticas de diversa índole en función del impacto de la medida de aislamiento impartida y regulada por distintas instancias y estamentos de gobierno. La noción es abarcativa y de ningún modo representa términos totales o absolutos. Si alguien preguntara por qué no están en el libro tal o cual segmento vulnerado/vulnerable, podemos responder que privilegiamos las investigaciones e intervenciones sostenidas en el tiempo por las personas que forman parte de los núcleos de investigación de los cuales este libro toma impulso.

“¿Cómo estás viviendo todo esto?”. El intercambio nació con esta pregunta. Trabajadores de la economía popular, mujeres al frente de comedores barriales, ex presos y presas, familiares víctimas de violencia estatal, trabajadoras sexuales, referentes barriales, vendedores ambulantes, carreros e inmigrantes, fueron algunas de las personas a las que les pedimos tres fotografías y que describan de manera oral o escrita qué era lo que deseaban mostrar. No podemos saber cómo será leída esta obra en diez, veinte o treinta años, pero sí nos interesa anclarla en el 2020. Una fecha en la que, como dijo Jorgelina –una de las interlocutoras– acarrear la pandemia se impuso por obligación.

Preguntamos por el “vivir” y nos respondieron con el hacer. En un momento en que las cosas tambalean y todo parece restringido... “Se hace lo que se puede, ¿no?”. Nos retrucaron corriendo el foco, sacudiendo bibliotecas, interpellando supuestos. Arrojaron una verdad: hay hambre de agencia. Las “comunidades vulnerables”, eternamente definidas desde la falta, nos mostraron lo que sobra y, bajo condiciones no elegidas, una irreprimible voluntad de hacer historias. Porque ni en tiempos de máximas restricciones y limitaciones las personas dejan de ensayar formas de vidas. Ese hacer tan retratado por nuestrxs interlocutorxs no es propiedad que se posee, sino una condición que se ejerce. Una máxima doblemente importante: nos referimos a sectores sociales incómodos ante narrativas miserabilistas que confunden privaciones con pasividad, poder con subyugación, desigualdad con heteronomía. Las fotografías también son actos: escamoteos a estereotipos, disputas estéticas, deseos de autorretrato, afirmaciones autóctonas. Esto no supone que siempre y en cada caso encontramos “resistencias”, profetizamos “subversiones” o fetichizamos “lo nativo”. Implica, en cambio, el reconocimiento de una cualidad intrínsecamente humana: el ejercicio del derecho al cuento propio.

Por eso el libro es también una invitación a repensar las teorías de la acción. Discutiendo lo que se muestra y lo que se invisibiliza en tiempos de pandemia, estamos problematizando lo que se hace o se

omite bajo ciertas circunstancias más impuestas que deseadas. En consecuencia, nos preguntamos si, desde las visualidades, podemos superar –o al menos tensionar sin reduccionismos– las oxidadas dicotomías que vienen limitando nuestra “imaginación sociológica” en torno al hacer de las personas. No lo sabemos. Es una búsqueda, un horizonte, una ambición. Lo que sí podemos afirmar como punto de partida es que la pregunta por la acción –o el hacer, si se quiere– nació de una interacción, de un ida y vuelta con nuestrxs interlocutorxs y no de un apriorismo de este proyecto. Tal vez, en ese origen haya una punta de hilo para desanudar. Lo que el proceso por el cual nosotros llegamos a la pregunta por la acción, nos muestra que justamente, hablar de acción humana siempre supone pensar en relaciones sociales. Una intersubjetividad radical. Porque la acción, como la fotografía, como la investigación, es profundamente relacional. Este libro, entonces, no es tan original, tan solo actualiza el histórico -aunque vigente- interrogante en torno a cómo el Uno se hace –como puede– con Otros.

Los qué del hacer, del saber hacer, del cómo, con quiénes y con qué se hace y para qué, y todo aquello que se anhela, se transforma, se desvela y revela con el hacer, quedará para inspirar un juego más abierto y polisémico entre y con lxs hacedores y lectores del libro.

La presentación que sigue es un montaje de relatos, anécdotas, retratos e intimidades que esperan encontrar una mirada atenta en quién se detenga a observar. Cada historia se abre con una pequeña descripción: son las palabras que enmarcan y señalan algo de la imagen capturada por cada entrevistado y entrevistada. Esa descripción casi siempre es un relato oral, que lejos de presentar un estilo distante y objetivista, tiene la cercanía de la voz. Solo luego llega un texto que estimamos necesario. Claro que estos escritos no agotan ni obturan de sentido la imagen, pero sí reponen datos de trayectoria, marcas con las cuales pensar diferencias y desigualdades sociales, y fundamentalmente el vínculo que une a cada investigadxr con sus interlocutorxs. De ahí que, como refiere Pierre Bourdieu en *La miseria del mundo*: “la intervención del analista es tan difícil como necesaria: debe, a la vez manifestarse sin el menor disimulo y esforzarse sin cesar por hacerse olvidar” (2010:

8). Cabe resaltar una diferencia entre la obra de cuño europea y la que aquí proponemos: en Se hace lo que se puede, ¿no? es la imagen la que ilumina el texto.

Para este trabajo se convocaron a dieciséis investigadores ubicados en diferentes contextos. Todos ellxs con un trabajo de campo consolidado en el territorio y un vínculo estrecho con sus interlocutorxs. El resultado fue un conjunto de intercambios y testimonios tan singulares como sugestivos. Este fue el marco donde la palabra encontró espacio para ser pronunciada, pero también los silencios y lo que no quiso ser mostrado. Pero hay más, algo que este trabajo pretende enfatizar: no necesariamente es el o la antropóloga quien “llega” a un territorio para ver cómo los actores sociales organizan los eventos y, a partir de eso, interpretan y explican la realidad. A veces (y esta es una de esas veces) son los propios actores los que teorizan al narrar sus vidas.

En tiempos que desorientaron al mundo, la cocina de nuestra investigación para explorar el universo de la imagen no estuvo contenida en modelos prefabricados de construcción de conocimientos. En ningún momento delimitamos “marcos teóricos” ni “unidades temáticas” a priori para que el material recolectado pudiese ser incluido y presentado. El movimiento fue exactamente inverso: la imagen irrumpió y con ella estallaron los marcos ensayados. Los ejes que componen el libro son productos de un montaje, en el que el dispositivo de presentación escapa a cualquier sentido lineal para proponer sentidos yuxtapuestos. El libro es una constelación de imágenes. El recorrido no está pautado por una dirección única, sino que cada imagen ilumina a la otra, como los hacen las luciérnagas (Didi-Huberman, 2012) —seres luminiscentes, danzantes, erráticos, inaprehensibles y, como tales, testigos— en momentos difíciles y oscuros como los que hoy nos toca vivir.

Los puntos de partida

Este libro tiene dos antecedentes ineludibles que son necesarios traer aquí para comprender cabalmente

el alcance del proyecto teórico, político y metodológico implicado. Por un lado, como dijimos, algunxs de lxs autores integramos la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 (CONICET y MINCYT), que desarrolló un relevamiento en “comunidades vulnerables” sobre el impacto social de las medidas del aislamiento dispuestas por el poder ejecutivo nacional coordinado por Gabriel Kessler. En el Informe² analizamos las condiciones sociales más acuciantes con el objetivo de generar insumos para el diseño de políticas de gobierno en el contexto de pandemia.

En segundo lugar, este libro se hizo en el marco de diversos proyectos de investigación e intervención que venimos desarrollando en el Núcleo de Antropología de la violencia, muerte y política³, y en el Núcleo de Antropología de lo Visual.

Nos interesa recuperar aquí uno de ellos en la medida en que fue cimentando el trabajo colaborativo de imágenes entre buena parte de lxs investigadores e interlocutorxs que aquí presentamos. “Entre altares y pancartas. Imágenes, luchas y memorias de la violencia institucional en Córdoba” trata de una muestra itinerante que congrega casos de violencia institucional/policial y linchamientos producidos desde el retorno a la democracia hasta el presente⁴. Con una mirada colaborativa y próxima a lo que Segato define como una “antropología por demanda” (2015), buscamos producir reflexiones como respuestas a las inquietudes y propósitos de nuestrxs interlocutorxs. Es decir, no solo buscamos producir conocimientos situados, sino también procuramos incluir

2 El informe se titula “Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN Marzo 2020- Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19” (MINCYT y CONICET). Disponible en: [Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN](#)

3 Uno de los proyectos que financiaron la realización de este libro se denomina “Violencias en los entramados institucionales y familiares. Etnografías sobre las significaciones y prácticas en torno a las violencias Institucionales en sectores populares de Córdoba” (Proyecto CONSOLIDAR SECYT-UNC, res. 266, 10 de agosto de 2018).

4 La muestra articula el trabajo con familiares y allegados de jóvenes muertos y desaparecidos producto de la violencia institucional/policial, la Mesa Provincial de Derechos Humanos de Córdoba, el Archivo Provincial de la Memoria, H.I.J.O.S. y fotografías de ARGRA.

reflexiones sobre los modos en que politizamos las producciones etnográficas⁵. De modo que los proyectos se van delineando en encuentros dialógicos con las personas y lxs grupos con los que trabajamos. Y es por esa vía que la muestra fue variando sus objetivos para potenciar prácticas de nuestros interlocutorxs vinculadas a la colectivización del dolor de lxs jóvenes asesinadxs.

Instalar la muestra en escuelas de nivel medio, tribunales de justicia, legislatura y en diversas organizaciones sociales y de derechos humanos de la provincia, implicó una labor colectiva de montaje, como también de presentación de casos. Por tanto, se visibilizó el trabajo político que los familiares desarrollan para demandar justicia y territorializar la muerte en altares, grutas, murales, graffitis y tatuajes (Bermúdez, 2019). Mostrar aquel pasaje político de una muerte privada a una muerte pública y colectiva fue uno de los principales hilos conductores de la muestra que se reproduce en cada nueva instalación.

El corpus de imágenes que componen la muestra se fue conformando por aquellas que lxs familiares nos iban compartiendo y por fotografías tomadas por nuestro equipo de los lugares que, en tanto memoriales, santuarios y/o espacios sacralizados resultan interpelados en distintas temporalidades de conmemoración y protesta. Asimismo, incluimos fragmentos escritos de los relatos sobre los casos desde las propias versiones familiares, usualmente menos conocidas y legitimadas que los discursos policiales y judiciales.

Luego de imprimir las imágenes realizamos un trabajo de selección conjunta de fotografías, acompañadas de charlas informales y entrevistas, y de un ejercicio reflexivo de devolución de aquello que los familiares van eligiendo para completar sus propios altares y álbumes. Con estos materiales “reproducimos” las imágenes de los altares y grutas impresas. No obstante, desde la primera vez que armamos la muestra, a estas “imágenes-objeto” se les enciende velitas, se los acompaña con recuerdos y flores, se les reza, se les habla, se les escribe

5 Un buen ejemplo de estos propósitos puede vislumbrarse en el documental “Madres”. Disponible en: <https://www.ceppa.unc.edu.ar/madres/>

cartas y mensajes, se los rodea de pertenencias, se los acaricia y abraza, se los llora⁶. Esos espacios íntimos y, al mismo tiempo, politizados, fueron interpelados por nuestros interlocutorxs al añadirles nuevos sentidos. Entendimos aquel proceso de conversión de las fotos en nuevos espacios de conmemoración como actos de resistencia emprendidos por lxs familiares que evitaron reducir esos altares y grutas a meras copias, representaciones o recreaciones de los originales. Así, las imágenes de los altares no tratan de réplicas, representaciones o recreaciones simbólicas, sino de nuevos, otros, altares y grutas. Y este posicionamiento no es menor si tenemos en cuenta que buena parte de las teorías de la comunicación tienden a relegar las propias elaboraciones de personas situadas al cuestionar el carácter realista de las imágenes.

Entre aquella muestra y este libro hay una continuidad. Los usos de las fotografías sean documentales, simbólicos (Aguilar-Bittencourt, 2004), materiales (da Silva Catela, 2019) o de diversos otros usos, requieren ser remitidos a los procesos de producción y apropiación de las imágenes dentro de las relaciones entre investigadores e interlocutorxs y, fundamentalmente al conjunto de visualidades confrontadas en tales encuentros. En otras palabras: las preguntas en torno a las técnicas fotográficas necesarias para una antropología de la mirada (Ardèvol, 1998), más allá de las teorías sociales que las sustenten, no pueden escindirse de la experiencia etnográfica (Peirano, 1995).

La antropología de lo (audio)visual como proyecto colaborativo

Sugerimos que una antropología de lo (audio)visual necesariamente debe tratarse de un proyecto colaborativo. Si bien es cierto que desde hace varias décadas se vienen desarrollando trabajos cada vez más orientados hacia experiencias “multivocales”, buena parte de éstos parece reducir el problema de la participación colectiva a una cuestión técnico-metodológica y, al hacerlo, se concentran exclusivamente en

la participación de lxs interlocutorxs en el proceso de producción de las imágenes⁷. Siguiendo el espíritu imaginado entre otros por Jean Rouch, creímos importante cimentar la experiencia de investigación colaborativa a lo largo de todo el proceso de pesquisa antropológica, es decir, reinstalando la perspectiva etnográfica como aquel trabajo implicado tanto en la elaboración de las preguntas y los problemas de indagación, como en la producción, interpretación, publicación y circulación de esas visualidades, conformando en cada acto una emergencia política.

A pesar de que las discusiones en relación a proyectos polifónicos, intersubjetivos, compartidos, colaborativos y dialógicos⁸, han tenido un desarrollo prolífico en diversas disciplinas, se siguen abriendo nuevas perspectivas y combinaciones. Una de estas miradas críticas es la de Silvia RiveraCusicanqui (2015), cuyos aportes apuestan a descolonizar la mirada y rescatar visualidades disminuidas o borradas de la experiencia por el “oculocentrismo cartesiano”. Para la historiadora de la cultura oral andina, la antropología visual implica una mirada exterior de la alteridad, mientras que en la sociología de la imagen, el o la observadora se mira a sí misma en el entorno social que habita. Creemos, no obstante, que nuestra práctica etnográfica no es una tarea de representación que descansa en dejar un “simple” registro de las culturas otras.

En definitiva, y más allá de sostenerse sobre posiciones diferentes y por veces opuestas (Zirión Pérez, 2015), la mayoría de las perspectivas etnográficas confluyen al cuestionar las asimetrías existentes en el trabajo de campo, las intenciones extractivistas y, sobre todo, las maneras de abarcar y comprender la alteridad (González Granados, 2016). Si bien no es nuestra intención profundizar en estos debates, rescatamos que aún a pesar de los matices, los cuestionamientos planteados conllevan las cada vez más insoslayables revisiones sobre

7 En esa misma línea otros antropólogos vienen señalando que la perspectiva etnográfica que ha tenido mayor repercusión en Argentina se ha vinculado, casi exclusivamente, con una metodología o una técnica.

8 Para un mayor desarrollo se sugiere: Geertz, Clifford y otros, 1991; Geertz, 1989; Borges, 2009; y en relación a trabajos con imágenes, Aguiar Bittencourt, 2004; Feldman-Bianco y Moreira Leite, 2004; González Granados, 2016; Flores, 2005; Cusicanqui, 2015, entre otros.

el estatus epistémico y ontológico que le adjudicamos a nuestrxs interlocutorxs en los proyectos antropológicos.

Que el trabajo se pretenda colaborativo, como venimos sugiriendo, no implica que se diluyan las jerarquías y las desigualdades entre unxs y otrxs (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002). Como sabemos, en la mayoría de los casos las etnografías con miradas postestructuralistas retienen el control editorial y la participación autoral del lado de los investigadores (Balbi, 2012). Es importante recordar que, incluso si son posibles otros modos de producción de conocimiento, lo colaborativo no garantiza a priori una co-construcción de saberes, sino que, en todo caso, las desigualdades pueden colarse -quizás hasta más insospechadamente que en el modelo tradicional de conocimiento- en cualquiera de los momentos o etapas de la investigación.

De modo que los proyectos que venimos desarrollando se encuentran en algunas intersecciones incómodas entre estas perspectivas colaborativas, dialógicas y de la investigación-acción. Creemos que este libro contribuirá al debate sobre el lugar que se les da a las personas históricamente capturadas por las cámaras. Nuestra propuesta tiene, en ese sentido, ciertas condiciones experimentales, sobre todo si tenemos en cuenta que nos vimos obligados a desarrollar un trabajo de campo mediado por las redes sociales dadas las condiciones sanitarias vigentes de aislamiento. Particularmente el WhatsApp fue lo que “actualizó” el vínculo con lxs interlocutorxs ya conocidxs. Es también en ese camino que este trabajo puede aportar nuevas reflexiones a las investigaciones sobre las auto-representaciones, como veremos más adelante.

Pero este proyecto es también experimental en relación a cómo se fueron delineando los objetivos del libro. Numerosas veces fuimos interpelados a través de llamados de atención tales como *¿van a seguir con el relevamiento?*; *Acá la cosa se está poniendo fulera, ¿te cuento?*; *¿Cómo va el libro? Quería agregar que... ¡No sabes lo que pasó!* Este libro tiene la intención de darle continuidad al informe que mencionamos y de vehiculizar esas inquietudes, anécdotas, relatos e imágenes que nos seguían compartiendo nuestrxs interlocutorxs sobre la pandemia. Imágenes que contrastaban con aquellas otras que los medios hegemónicos

exponían. Si las primeras mostraban una pluralidad de haceres vinculados a una cotidianeidad difícil pero activa, compleja pero digna, ardua pero llevable; las segundas actualizaban viejos prejuicios a partir de retratos pasivos teñidos de demonizaciones y miserabilismos. Desde las largas colas con personas abarrotadas y sin barbijo en La Matanza, hasta niñxs que corretean por los basurales del Bajo Pueyrredón, ya sea por el imperativo acusatorio o el impulso denunciador, parece que los grandes medios solo saben retratar estigmatizando. Una culpabilización que redobla la vulneración. Operación que dista mucho de ser nueva ya que, como dice Leila Guerriero, el periodismo latinoamericano “tiene cierto déficit para contar historias que no rimén con catástrofe y tragedia” (2013: 455). En este libro encontrarán otro resultado porque fue otro el proceso.

Una vez que contactamos a lxs investigadorxs, les pedimos que volvieran a comunicarse por redes sociales con aquellxs referentxs que habían participado del Informe para que nos contaran cómo estaban viviendo por esos días. Tras las solicitudes a lxs investigadorxs que pidieran a sus interlocutorxs que nos mandaran dos o tres imágenes y que las acompañaran con un audio “explicativo”, tuvimos respuestas variadas, más o menos inmediatas, pero generalmente bien recibidas. Algunxs mandaron fotografías actuales, otrxs extrajeron de muros y estados, y no faltaron quienes recuperaron imágenes referidas a acontecimientos vitales que fueron rememoradas o resignificadas a la luz de la pandemia. Las páginas que siguen muestran el resultado de archivo, junto a la transcripción de los audios. Vale aclarar que esta recopilación no agota las sensibilidades, matices y profundidades contenidas en sus voces.

Tanto el proceso de selección de las imágenes como la organización del libro quedaron a nuestra entera disposición. Las reuniones virtuales en este contexto de pandemia conllevaron una ardua labor de discusión y de revisión de los materiales. Permeada por tiempos y lógicas académicas, esa tarea hubiese sido imposible de sostener con nuestrxs interlocutorxs urgidos por preocupaciones cotidianas mucho más apremiantes. No

obstante, esto no impidió que pudiéramos recurrir a ellxs nuevamente cuando tuvimos la necesidad de aclarar dudas, o que el proceso de envío de los materiales se detuviera a lo largo de todo el proceso. Las elecciones respondieron a la escucha atenta de los intercambios producidos en esos contextos, por lo que intentamos reponerlos en los capítulos respetando las modalidades y estilos de cada investigadxr. Ahora bien, este libro está lejos de pretender romantizar todo lo dialógico o lo colaborativo que un trabajo pueda tener. La capacidad de que una iniciativa sea “compartida” y “en colaboración” depende sobre todo de la posibilidad de los proyectos para establecer áreas comunes donde lxs involucradxs puedan negociar, combinar y materializar diferentes intereses y formas de trabajo, especialmente en contextos de posguerra, de violencias y en situaciones límites.

La perspectiva colaborativa también incorpora una mirada diferente del lector (Becker, 2011), más activx y menos atadx a anclajes academicistas. Buscamos que la disposición de las imágenes que presentamos en los capítulos, más que imponer nuestras propias visualidades, tenga el efecto de potenciar aquello que nos aportó el análisis de todo el corpus de imágenes, audios y relatos escritos. Sabemos que en este ejercicio tampoco reposa originalidad alguna. Malinowski (1987) pudo escribir sobre los intercambios de collares y brazaletes entre sus nativos como un sistema kula, en la medida en que pudo tener una visión de conjunto que muchos de los trobriandeses desconocían. La tarea antropológica puede contribuir en un doble sentido, al interpretar con una mirada más global lo que observa y, al mismo tiempo, al potenciar con su análisis la co-producción de saberes y la politización de esas imágenes.

Sobre las “auto-producciones del hacer”: por una politización de las imágenes

“¿Para qué sirve el antropólogo-documentalista, cuando las comunidades son capaces de producir sus propios relatos y de comunicarse efectivamente con otras semejantes?”. Ziri3n P3rez lanza esta pregunta en la l3nea de quienes sostienen que la antropolog3a es una forma de mirar ligada a un tipo de sensibilidad que no es una condici3n exclusiva de lxs antrop3logxs, sino m3s bien una vivencia de car3cter universal. En ese marco el

rol del antropólogo-documentalista ya no es el de una autoridad, sino el “de enlace, de mediador, y en ocasiones incluso incitador de la acción colectiva” (2015:59). Si bien no necesariamente coincidimos con esta propuesta nos sirve para mostrar los sugerentes cuestionamientos que se vienen planteando en los últimos años y que discuten la relación monolítica sujeto/objeto.

Las pesquisas comenzaron a indagar con mayor énfasis en las posibilidades de auto-representación⁹ de las personas, en especial aquellas que se enfocan en redes sociales (Hine, 2004). De modo que, tal como lo describen Ardèvol y San Cornelio (2007), los estudios ya no solo se concentran en el abordaje de lo que las audiencias interpretan de los productos audiovisuales creados por las industrias culturales, si no en las producciones que las personas hacen por y para sí mismas, y que tornan públicas. Aparecen ahora los propios contenidos de esas “audiencias” que, de diversas formas y alcances, podrían competir contribuyendo de una manera “productiva” al circuito de la cultura.

Interpeladxs por nuestras solicitudes y por lectorxs imaginadxs, lxs interlocutorxs nos devolvieron lo que sugestivamente llamamos “auto-producciones del hacer”. Nos enfrentamos con la devolución de esa propuesta que retomamos como un doble ejercicio, el de auto-representarse en imágenes, y el de emprenderlo según los modos del hacer, abriendo así la posibilidad a que los sectores subalternos se muestren desde sus propias producciones visuales en acción.

Sin dudas los entramados entre la pregunta que colocamos sobre el “cómo viven...” y el hacer que emergió en la mayoría de las respuestas, atravesaron todas las discusiones trazadas en este libro. Si ese vínculo entre pregunta y respuesta algo dejó en claro es que el “hacer” confronta aquellas visualidades predominantes referidas al descuido, a las “faltas”, a las puras necesidades, a la amoralidad, a las “visualidades de la desidia” y radicalizadas entre la demonización y el miserabilismo que mencionamos más arriba.

9 Para un mayor desarrollo sobre la auto-representación: Ardèvol y San Cornelio, 2007; Casabuenas Ortiz, 2014; González Granados, 2016; Sibilia, 2008.

Siguiendo a Reguillo (2002), la comunicación de la diferencia nos remite a un momento fundacional de la historia reciente de la modernidad y que si bien no implica la desaparición de la visión dominante, sitúa a las disputas en un plano preponderante al introducir contrapesos a esa voz uniforme de la dominación. En ese sentido especialmente la imagen puede enfatizar “las caras de la diferencia”, como señala Corona Berkins (2006), no sólo en términos de cómo legitima la información, “sino que también tiene una función más antigua, que tiene que ver con mostrar la cara, adquirir apariencia y existir” (op. cit.: 102). Para el caso que aborda Corona Berkins, el concepto indígena se ha construido históricamente sin la participación activa de los indígenas. Y en tanto que la fotografía devuelve una imagen de sí mismo (Gross y Hyde 2019) sí importa quiénes hacen las imágenes y quiénes deciden qué imagen circula en el espacio público (Massota, 2009). En Argentina, nos han servido de guía los debates vertidos en el libro pionero de Jelin y Vila (2019) “Podría ser yo: los sectores populares urbanos en imagen y palabra”, editado originalmente en 1987. Basado en un trabajo de campo inusitado para la época, los investigadores se preguntan de quién es la mirada, quebrando la distinción entre sujeto/objeto y apelando a la identificación. Logran incluir, además, la mirada del Otro desde el conflicto, manteniendo las ambigüedades y las multiplicidades en el contexto de reconstrucción de la vida democrática.

Reconocer en las imágenes “auto-producciones del hacer” como la posibilidad de incluir otros relatos que disputen aquellas “visualidades de la desidia”, no nos salvaguarda de los obstáculos que venimos advirtiendo respecto de las operaciones habituales a las que echamos mano para imputar agencia a nuestros interlocutorxs (Bermúdez, 2017; Cabrera, 2019). Consideramos que tales operaciones devienen de la tendencia por veces intacta de reducir ese “hacer” a su valor resistencial. Balbi en su texto sobre creatividad social retoma a Laidlaw para criticar el “...uso rutinizado y naturalizado de la visión de agencia que supone dar por sentado que se está hablando de los efectos de una cualidad humana que, necesariamente, tiende al empoderamiento y hacia la igualdad (concebidos, desde luego, en los términos formales, abstractos, del pensamiento burgués)”.

Lx antropólox demuestra que en todo caso ciertas prácticas “...se entienden mejor como emergentes de las restricciones y posibilidades asociadas con las condiciones sociales de su producción” (2015:12). Especialmente Míguez y Semán (2006), pero también Claudia Fonseca, hacen mención a ese peligro como la “resistencia reificada”, es decir cuando “se reduce el modo de vida de la población estudiada a sus aspectos reactivos” (Fonseca, 2005: 124), o bien al “idealismo romántico” (Ortner, 2016), en la medida en que “no se divisen los conflictos, o las formas de dominación inherentes a las dinámicas internas del grupo” (Fonseca, 2005: 124-125).

En esa dirección evitamos pensar en estas “auto-producciones del hacer” como simples reacciones. De hecho, en el libro se encontrarán con modos del hacer variados, complejos, sutiles, que van desde los más “estandarizados” y “esperables” a aquellos que sorprenden las lógicas dominantes, ya sea por las temporalidades interpeladas, por los espacios enfocados, por las actitudes corporales a las que remiten, por la combinación de interacciones y objetos, entre otras. Creemos que los proyectos de una antropología (audio) visual colaborativa pueden orientarse a ponderar las propias lógicas de creatividad social producidas en situaciones críticas por los sectores subalternos, sus formas de resistencias locales en condiciones de desigualdades estructurales históricamente producidas que no simplifiquen las formas de resistencias “autodestructivas” (Bourgois, 2010) ni oscurezcan los padecimientos cotidianos (Das y Poole, 2008). Podríamos incluir también la interrogación por las construcciones de sus propios Otros.

En virtud de esos tres aspectos planteamos la cuestión de las imágenes “necesarias”. En “Imágenes pese a todo” Didi-Huberman (2004) traza un contra-argumento a quienes ponían en duda la existencia de crematorios nazis ante la ausencia de imágenes de cadáveres dentro de los crematorios. El autor recupera unas pocas imágenes de espacios tomadas por prisioneros judíos. A simple vista parecería que no develan la fotografía “necesaria” para probar y documentar lo ocurrido. Pero por su contundencia, consiguen poner en tensión la idea

de “una” imagen “necesaria” o ineludible para comprender y mostrar el horror. Podríamos pensar para este libro qué imágenes están ausentes, de quiénes son las miradas, cuáles se tornan “necesarias” y qué otras imágenes pueden pensarse como indicios de lo que no aparece explicitado por ellas. De las imposibilidades del hacer, de las consecuencias de hacerlo bajo ciertas situaciones límites, de lo no posible.

El último punto que mencionaremos nos pone de frente a la discusión sobre la politización de las imágenes como parte necesaria de una antropología definida desde lo colaborativo y que, como venimos sugiriendo, requiere de una reflexión permanente sobre la confrontación de visualidades producidas en y por el transitar del encuentro antropológico. Politizar entonces una imagen puede responder a un juego entre las visibilidades de las imágenes en el espacio público, las auto-producciones de las imágenes de las personas y de las comunidades con las que trabajamos, y el enfrentamiento con la pregunta por las colonizaciones de tales imágenes por parte de las culturas hegemónicas (Corona Berkins, 2006).

Siguiendo esa dimensión del encuentro, de lo que se gesta en el devenir de una investigación de estas características, hemos sugerido que las visualidades del hacer ponen en tensión las diferencias con las que son usualmente retratadx nuestros interlocutorxs. En algún sentido Rosana Reguillo nos remitió a este cuestionamiento cuando plantea la pregunta permanente por la “diferencia situada”, en términos del lugar desde donde se establecen las fronteras que significan las diferencias (2002:71). En torno a ello, cabría entonces advertir ¿qué otros modos y categorías de inclusión y exclusión pueden activarse para marcar la diferencia, tanto “dentro” como por “fuera” de las “comunidades vulnerables”? Y entonces ¿qué imágenes serían necesarias?

Se me quemaron los libros

Se pensará que es un libro de fotografías. Y es cierto. Pero como toda verdad, no deja de ser parcial. Se hace lo que se puede, ¿no? es mucho más que eso. La variedad de registros y las formas de contar y mostrar

momentos vividos durante la pandemia del año 2020 nos demuestran que la vida está íntimamente relacionada con el arte de narrar.

-Querido, se me quemaron todos los libros con la consigna, no entendí un choto. ¿Te digo la verdad? estoy en un putísimo día. Harta de estar encerrada. No sé qué foto sacar si estoy todo el día acá en mi casa. No sé, me complicaste con esto. Yo prefiero escribir o pintar antes que sacar fotos.

La respuesta de Soledad, unx de lxs participantes de este libro, lo explicita en un mensaje de audio. La riqueza es enorme. Aunque la imagen ocupa un lugar central, los testimonios aquí presentes no pueden escindirse de la forma en la que fueron producidos. El contexto mismo de lo que está siendo dicho, mostrado o callado. Hay poemas, dibujos, print de pantalla, volantes de protestas y una diversidad de registros narrativos que, junto a la sofisticación y cercanía del lenguaje oral, marcan el pulso de cada uno de los intercambios producidos entre investigadorxs e interlocutorxs.

¿Cómo estás viviendo esto? La pregunta inicial pone en escena una dimensión cotidiana en estrecha relación con el tiempo. Contar lo que se hizo, lo que se va hacer, lo que no se va a hacer y lo que se podría haber hecho. No la pandemia, sino la vida a partir de la pandemia. Vivir es un verbo intransitivo, no tiene complemento directo. Sin embargo, la búsqueda etnográfica de esta pesquisa colaborativa busca dar cuenta de ese trabajo infinito por modelar y hacer el día a día. Saber hacer. Hacer y mostrarse haciendo. ¡Acarreando la pandemia, metiéndole el pecho, para adelante!

Referencias bibliográficas:

Aguiar Bittencourt, Luciana (2004): "Algumas considerações sobre o uso da imagem fotográfica na pesquisa antropológica". En: Desafios da imagem. Fotografia, iconografia e vídeo nas ciências sociais, Feldman-Bianco Bela y

Moreira Leite, Míriam (orgs.). Campinas: Papirus.

Ardévol, Elisenda (1998): “Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales”. En: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares del CSIC, L. Calvo, Perspectivas de la antropología visual, Madrid, 1998.

Ardévol, Elisenda y San Cornelio, Gemma (2007): “Si quieres vernos en acción: YouTube.com. Prácticas mediáticas y autoproducción en Internet”. En: Revista Chilena de Antropología Visual, [Nº. 10](#), págs. 1-29.

Balbi, Fernando (2012): “La integración dinámica de las ‘perspectivas nativas’ en la investigación etnográfica”. En: Intersecciones en Antropología, 14: 485-499. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179525429013>.

Balbi, Fernando (2015): “Creatividad social y procesos de producción social: hacia una perspectiva etnográfica”. En: Publicar Año XIII, N° XVIII - Junio, pp. 9-29.

Becker, Howard (2011): “Evidencia visual: Un séptimo hombre, la generalización especificada y el trabajo del lector”. En: Quaderns-e, l’Institut Català d’Antropologia des de l’any Número 16 (1-2) Any 2011 pp. 38-50.

Berger, John (2017): “Usos de la fotografía”. En: Para entender la fotografía. Editorial Gustavo Gili, España.

Bermúdez, Natalia (2017): “Entre la escasez y los excesos: muerte, parentesco y política en sectores populares”. En: Revista AVÁ. Revista de Antropología, Universidad Nacional de Misiones. Revista Avá Nº 30. Dossier: Lecturas sobre la Muerte y el

Morir desde disciplinas convergentes, pp. 61-79.

Bermúdez, Natalia (2019): "Grutas y altares moralizados. O de cómo territorializar las muertes violentas en sectores populares (Córdoba, Argentina)". En: Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana. Vol. 9, No 2 | 2019 Julio / Diciembre 2019, pp. 1-24.

Borges, Antonádia (2009): "Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades-satélites brasileiras e das townships sul-africanas". En: Cuadernos de Antropología Social, núm. 29, 2009, pp. 23-42, Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, Pierre (2010): La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourgois, Philippe (2010): En busca de respeto. Vendiendo crack en el Harlem. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cabrera, N. (2019). Que la cuenten como quieran: una etnografía sobre el devenir barra. Córdoba (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Casabuenas Ortiz, María José (2014): Irrumpiendo en lo visible. Reflexiones sobre la práctica investigativa y las imágenes en red. En: Antropología e imagen. Pensar lo visual, Guarini, Carmen y De Angelis, Marina (Coords.), Barcelona: Sans Soleil Ediciones, pp. 29-54.

Clifford, James y Marcus, George (1991). *Retóricas de la antropología*. Madrid: Júcar.

Corona Berkin, Sarah (2006): "La fotografía indígena en los rituales de la interacción social". En: *Comunicación y Sociedad*, núm. 6, julio-diciembre, 2006, pp. 91-104 Universidad de Guadalajara Zapopan, México.

Da Silva Catela, Ludmila (2019): *Nosotros y los otros capturados por la luz fotográfica. El uso de la imagen en las ciencias sociales*. En: *Podría ser yo*. Anexo. Lugar: Buenos Aires; Año: 2018; p. 67 – 73.

Das, Veena y Poole, Deborah (2008): "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas". En: *Cuadernos de Antropología Social*, N° 27. FFyL- UBA, pp. 19-52.

Didí-Huberman, Georges (2004): *Imágenes pese a todo*. Barcelona: Paidós.

Feldman-Bianco, Bela y Moreira Leite, Miriam (2006): *Desafios da imagem: fotografia, iconografia e vídeo nas ciências sociais*. Campinas: Papirus.

Flores, Carlos (2005): "Video indígena y antropología compartida: una experiencia colaborativa con videastas maya-q'eqchi' de Guatemala". En: *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. III, núm. 2, diciembre, 2005, pp. 7-20. <https://doi.org/10.29043/liminar.v3i2.179>.

Fonseca, Claudia (2005): "La clase social y su recusación etnográfica". En: *Etnografías contemporáneas*. Vol. 1 N°1. Buenos Aires: UNSAM, pp. 117-138.

Geertz, Clifford (1989): El antropólogo como autor. Barcelona: Paidós.

Geertz, Clifford; Clifford, James y otros (1991): El surgimiento de la Antropología Posmoderna. México: Ed. Gedisa.

González Granados, Paula (2016): "Hacia una Antropología compartida. Reflexiones, experiencias y propuestas acerca de la fotografía participativa en investigación antropológica". En: Revista Antropología social, 25(1) 2016: 61-84.

Gross, Neil y Hyde, Zachary (2019): "Normas e imágenes mentales". En: La teoría social, ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones, Claudio Benzecry; Isaac Ariail Reed; Mónica Krause; Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Guerriero, Leila (2013): Frutos extraños (Crónicas reunidas 2001-2008). Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial.

Hine, Christine (2004): Etnografía virtual. Los objetos virtuales de la etnografía. Barcelona: Editorial UOC.

Jelin, Elizabeth y Vila, Pablo (2019): Podría ser yo. Los sectores populares urbanos en imagen y palabra. CABA: Asunción Casa Editora/IDES.

Kessler, Gabriel, et. alt. (2020): "Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN". Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19. MINCyT. CONICET. Marzo 2020. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf

Malinowski, Bronislaw (1987): Los Argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona: Planeta Agostini

Massota, Carlos (2009): "Telón de fondo. Paisajes de desierto y alteridad en la fotografía de la Patagonia (1880-1900)". Em: AISTHESIS Nº 46 (2009): 111-127. Instituto de Estética - Pontificia Universidad Católica de Chile.

Míguez, Daniel y Semán, Pablo. (2006): Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente. Buenos Aires: Biblos.

Ortner, Sherry (2016): Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia. Buenos Aires: UNSAM.

Peirano, Mariza (1995): A favor da etnografía. Rio de Janeiro: Dumará.

Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2002): El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2015): Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Reguillo, Rossana (2002): "El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada". En: Revista Anàlisi 29, 2002, pp- 63-79.

Segato, Rita (2015): “Género y colonialidad. En busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial” En: La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda, Rita Segato. Buenos Aires: Prometeo.

Sibilia, Paula (2008): La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sontag, Susan (2006): “En la caverna de Platón”. En: Sobre la fotografía, Alfaguara-Santillana, México, D. F: Santillana, pp. 15-43.

Zirión Pérez, Antonio (2015): “Miradas cómplices: cine etnográfico, estrategias colaborativas y antropología visual aplicada Iztapalapa”. En: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 78, enero-junio, 2015, pp. 45-70, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal.

CAPÍTULO 1
PUCHEREAR, ACARREAR, CARTELUDEAR

El lenguaje es performativo: decir es hacer. Y no hablamos de un decir-hacer en términos meramente semánticos sino pragmáticos. Porque la palabra es acto. Lo que la "gente dice o calla" no puede disociarse de la trama vivencial que posibilita o limita. El lenguaje, como toda práctica, depende de lo que las personas hacen con lo que han hecho de ellas. Es un acto creativo y resolutivo bajo condiciones no siempre elegidas.

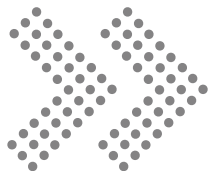
Es un lugar común entender a la pandemia desde un sinnúmero de restricciones. Más aún en los sectores "vulnerables" que siempre son definidos desde la negatividad: lo que falta, lo que aún no saben, lo que nunca hacen, lo que no pueden. Por el contrario, nosotros y nosotras creemos que es posible dejar de romantizar la precariedad al mismo tiempo que reconocemos que, donde hay limitaciones, puede haber posibilidades, pues insistimos en una idea troncal en nuestra propuesta: hay hambre de agencia. *Pa' pucherear, se hizo la olla popular, acarreando la pandemia, Rejuntar papa para sobrevivir*, no son apenas creaciones lingüísticas; también son fragmentos vivos de experiencias cotidianas que nos muestran un mundo social tan dinámico como construido.

Varias consignas salieron de la UTEP, aumento, igualdad de género, urbanización. En el marco de esas jornadas para mostrar que Córdoba está coordinada con la movida nacional se hizo la olla popular.

Eduardo, Movimiento Popular La Dignidad







Eduardo Quispe (51) es un militante territorial y trabajador de la Economía Popular de la ciudad de Malvinas Argentinas. Nos conocimos en una marcha mientras yo hacía trabajo de campo en su organización, el Movimiento Popular la Dignidad. Después de más de dos años de ir al local de la orga, a su casa, a la de sus padres, y de acompañarlo en su laburo desarrollamos una relación cercana. Compartimos charlas políticas y el amor por criar gallinas en casa. Cuando empezó la pandemia dejé de ir a su ciudad, pero seguimos comunicándonos seguido sobre cómo iban las cosas por ahí.

-¿Che Eduardo, te interesa participar de un libro de fotos donde salgan las que sacaron las compañeras de la orga en el aislamiento?

-Si, ya les digo-, me dijo sin mucho interés y seguimos hablando de otros temas, como si nada. A los pocos días, sin haber repetido el pedido, me explotó el whatsapp con más de 20 fotos que mandaron él y una compañera sobre las actividades del local. Las de Eduardo eran todas sobre una Olla Popular que se había hecho en esos días.

En esos momentos una de las mayores empresas cerealeras del país se estaba yendo a la quiebra y las organizaciones de la Economía Popular fantaseaban con la estatización para garantizar la soberanía alimentaria. Por un momento el gobierno dio señales que se podía, mandó incluso una ley de expropiación que retiró a los pocos días para garantizar eso que le dicen paz social. Mientras tanto organizaciones como la dignidad apoyaron la medida y reclamaron también medidas concretas para los sectores populares.

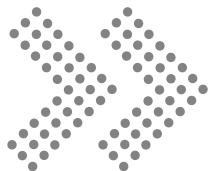
Por Hugo Rodrigo Serra

Acarreando la pandemia

Quise fotografiar los lugares más vulnerables en un día terriblemente frío en la ciudad en plena pandemia.

Jorgelina, Río Cuarto





Jorgelina tiene 52 años y la conocí en un colectivo repleto de militantes y familiares que habían perdido a sus hijos y hermanos por la violencia policial y penitenciaria. Ibamos camino al “Encuentro Nacional de familiares contra la tortura y otras violencias estatales” que organizó la Comisión Provincial de la Memoria de Buenos Aires en Ezeiza. En ese momento ella formaba parte de la Garganta Poderosa, sin embargo, luego empezaría a militar autónomamente en contra de la violencia institucional.

Cuando la contacté y le expliqué sobre el libro, salió con su cámara durante una de las mañanas más frías de junio y capturó lo que la pandemia representaba para ella en la ciudad. Me explicó que su objetivo era representar la desigualdad de la pandemia en uno de los días más fríos en Río Cuarto (Córdoba). La fotografía la sacó mientras el carro esperaba el semáforo de la esquina para luego continuar juntando cartones. Ese mismo material fue el que vio en una de las casillas con nylon y chapa cuando siguió caminando por el barrio de Alberdi cerca de las vías del tren, mientras escuchaba como se quejaban del inmenso frío de junio.

Por Agustín Villarreal

Rejuntar papa para sobrevivir

En esta parte tuve que tomar la decisión de ir al campo a rejuntarme la papa. Por el motivo de esta pandemia no pudimos trabajar y económicamente estuvimos re cortitos, así que como la mercadería está carísimo, la papa también está carísimo, me fui a rejuntar la papa. No solo yo, hay mucha gente rejuntando la papa en esta pandemia así que la gente busca lo que es prioridad.

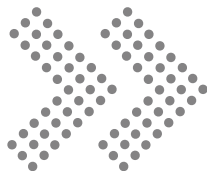
Hacer el pan caserito

El proceso de pan, de hacer pan en la casa fue que nos organizamos para hacer pan nosotros, más que todo por

cuidarnos, para no salir a la calle muy seguido para ir a buscar pan, para no estar circulando mucho. De esa manera decidimos hacer pan casero en un horno de barro en lo propio, nuestra casa. Yo le hice al horno de barro en nuestra casa y también ahí viene hacer la vecina el pan caserito. Para hacer el pan nos juntamos la leña y calentamos el horno de barro, y así es el proceso de hacer pan casero y disfrutar el mate cocido en la casa.

Méndez, Córdoba





No recuerdo el día en que conocí a **Méndez**. Seguramente fue hace 10 años en Pueblos Unidos, el asentamiento en el que en vivía con su esposa Magui y su hijo Brian. Pueblos Unidos se convirtió en el territorio donde realicé mi trabajo final de la Licenciatura en Antropología, y la casa de Méndez, Magui y Brian fue uno de sus escenarios protagónicos. Ellos fueron mis principales guías de investigación. Me narraron la historia de ese barrio, de esa tierra que había sido un basural contaminado, de todo lo que trabajaron para limpiarlo, de la lucha para que les permitieran vivir y construir sus viviendas allí. Me mostraron, además, gran parte de los márgenes del sur de la ciudad: los cortaderos de ladrillos, los campos del cinturón verde, las cárceles, las rutas, los basurales. También, me adentraron en la vida boliviana en Córdoba: sus fiestas, sus comidas, sus lugares, sus mercados, sus costumbres. Pero, sobre todo, me ayudaron a comprender la importancia que tiene ‘lo comunitario’ en las tramas que sostienen sus vidas en la ciudad.

La pandemia reactivó diversos saberes y estrategias de organización entre vecinas y vecinos, principalmente para garantizar el acceso a alimentos: ir a juntar la papa que queda en la tierra luego de que pasa el arado que recoge la “papa linda” en los campos aledaños, amasar pan y cocinarlos en el horno de barro de una vecina, organizar compras comunitarias, conseguir un remis entre varias para traer la mercadería del centro porque es más barata, cultivar en los jardines, obsequiarse pollos y gallinas para criar.

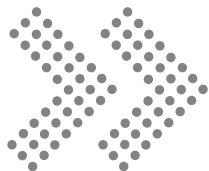
Por Victoria Reusa

Pa' pucherear

Otra foto que está mi nieta con mi hija en el carro. Están por salir a buscar algo para la verdulería, la carnicería, que tienen para vivir, para comer también. Bueno, salen hacer la verdulería, la carnicería, panadería, que le da la gente para ayudarlos y con eso sacan lo que pueden, por lo menos pa' pucherear.

Delia, Los Cortaderos





Delia Ledesma es la mamá de Raúl Ledesma. A Raúl lo asesinó una policía de la ciudad de Córdoba en barrio Los Cortaderos a dos días de que condenaron a los policías acusados de matar a “Güeré” Pellico. Él y Raúl eran amigos del barrio. Desde ese día reclama justicia de manera organizada en la Coordinadora de Familiares de Víctimas de Gatillo Fácil.

A Delia la conocí meses después del asesinato. El día que fui a su casa estaba acompañada de su psicóloga y tenía una angustia que no le permitía hablar. En la cocina tenía una foto del Güeré pegada en la pared con su moto y otra más pequeña de su hijo. Me mostró la gruta que hicieron amigxs y familiares de Raúl, a una cuadra de la casa, justo en la esquina donde lo asesinaron.

Ese mismo día me contó que cuando juntara plata iba a abrir un quiosco, lo iba a pintar de azul y amarillo porque Raul era fanático enfermo de boca e iba a pintar un mural con su rostro. Al tiempo volví y en su casa ya funcionaba el almacén.

Cuando comenzó el confinamiento obligatorio por la pandemia del Covid-19 le escribí para saber cómo estaba y comenzamos a hablar con más frecuencia. Me pidió alimentos y ropa para sus nietas y vecinas. Fui a llevarle lo que había podido recolectar junto con alimentos para el merendero que abrió en honor a su hijo. Esa tarde Delia me contó que lo hacía para darle mate cocido y pan a los chicos del barrio, porque Raúl hubiese hecho lo mismo.

Cuando la invité a participar del libro me mandó muchas imágenes de las tortas, bizcochos y empanadas que vende en el barrio, de los chicos sentados en la mesa del merendero y de su nieta junto a su hijo en el carro.

Por Fernanda Caminos

CAPÍTULO 2
UNO HACE LO QUE PUEDE, ¿NO?

Si hay una caracterización predominante respecto de los sectores populares y de algunas comunidades vulneradas es la anomia, referida a la falta de reglas y de moral, a la despreocupación por el progreso material y cultural. La más reciente figura del "choriplanero" sin dudas condensa estos sentidos y expone además el lugar que para ciertos sectores ocupan los gobiernos que llaman "populistas" en la tarea de mantener "vagos" y otorgarles legitimidad política.

Hacer. Poder hacer. Saber hacer. De esto se trata la tríada que presentamos en las imágenes de este apartado. Aparecen procesos colectivos del hacer. El hacer se muestra en relación a lo que "se puede". La comida se muestra mientras se hace. Se hace con trabajo y esfuerzo. Pero también por el gusto por hacer. Por el placer de juntarse haciendo. E incluso hasta en la espera "se hace".

Contraponer estas imágenes a aquellos discursos sería imponer un ejercicio que reduce la experiencia y la heterogeneidad cultural de los grupos populares urbanos. Pero no es menos cierto que estas visualidades del "hacer" hablan de las experiencias y saberes contruidos históricamente en torno a lo que las y los (con)mueve. Creemos que ponerlas en circulación puede contribuir a potenciar el propio reconocimiento que las comunidades tienen de tales saberes y de sí mismas.

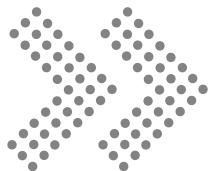
Yo a esa foto la elegí porque después de mucho tiempo pude hacer una tarea con mi hija por no tener internet, tuvieron que trasladarse a la casa de su tía en otro barrio, porque no tengo internet, no tengo el medio para que ellos puedan hacer su tarea. Y bueno, se dio la posibilidad de que hubo una tarea era de un juego de cartas y teníamos que ver quién era el que ganaba más. Y por lo menos ese juego lo pude hacer con ella.

Con esta cuarentena, nosotros hemos hecho alfajores de maicena, tratando de pasar, fijándose lo que uno puede

hacer con lo que uno tiene ¿no? con lo que uno puede comer, algo que a los chicos no los ponga mal de que por estar encerrados no poder tener lo que a ellos les gusta, no poder comer lo que a ellos les gusta. Y tratar de hacer lo mejor posible para que ellos estén bien, para que ellos no se sintieran mal... nos pusimos a hacer alfajores de maicena ese día. Uno hace lo que puede ¿no?.. y más con esta cuarentena. Poder hacer algo, inventar algo para que ellos tengan su pancita llena, o por lo menos engañar su estómago...

Laura, Marquéz





Que no la estaban llamando para trabajar me escribió **Laura** durante los días en que la invitamos a participar del libro. Si hay algo que se agrava en época de crisis y pandemia son las inestabilidades. Así es que me dice que lo que la estaban salvando eran los comedores y salir en el carro con uno de sus hermanos desde la mañana hasta la noche tarde. Me habla de los riesgos de trabajar tanteando bolsas de basura sin aquellos guantes que habían cumplido su ciclo. Y que se había lastimado una pierna por subirse a un contenedor, pero había valido la pena. Con la venta de los fierros que juntó había podido comprar el gas ese mismo día. Si podés acumular es mejor vender todo al final de la semana, pero no siempre se puede.

Laura nunca pudo llegar a instalar internet para hacer la tarea con sus hijos. Siempre aparecen otras cosas. Como el gas. Como unas zapatillas del talle adecuado para que a su hijo no le dé vergüenza ir al dispensario. Como alguna estufa que aliviane el frío nocturno que se filtra por el nailon de la ventana de su casa.

Me llamo Laura y tengo 28 años, tengo tres hijos, un varón y dos nenas y trabajo en casa de familias cuando me llaman y si no ando en el carrito. A Laura la conocí hace muchos años atrás en Villa El Nailon y en las previas al baile de Damián Córdoba. Más la conocí tomando mate en su casa, dando vueltas por el barrio

y a través de nuestras conversaciones por teléfono. Pero recién me di cuenta de que nos habíamos hecho amigas cuando me regaló una pulsera con mi nombre grabado un día de esos que insistía en acompañarme a la parada del colectivo. O cada vez que me escribe nerviosa cuando los vecinos intentan saquear el tren que pasa por la villa, porque le recuerda lo que le pasó a su hermano. Cuando hacen descarrilar el tren para sacar azúcar, piedras para la loza, cerámicos o lo que se pueda, la policía primero te deja sacar y después te corre a los tiros. El Goma murió un 7 de febrero intentando llevarse paquetes de azúcar del tren que vendería después a pocos pesos menos de lo que cuestan en cualquier comercio de la zona. Será por eso que febrero, abril y junio son los peores meses para Laura. Le traen la nostalgia de los parientes fallecidos.

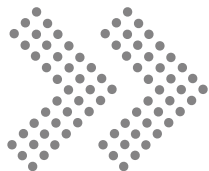
También me di cuenta de que nos habíamos hecho amigas porque fue a una de las primeras personas a las que atiné escribirle cuando murió mi compañero. Porque al fin y al cabo nos unían los bailes, pero también las pérdidas.

Por Natalia Bermúdez

Aquí estamos frente a una pintura de Evita, tratando de cumplir con un legado que ella nos ha dejado y ser solidario con nuestros compañeros ¿no? Somos un grupo de mujeres que conformamos la cooperativa La Victoria y nos hemos puesto al hombro durante esta cuarentena llevar adelante la olla popular. Están: Silvana, Laura y Andrea. Tres mujeres espectaculares que entre risas, entre charlas y mates y bueno, con bastante amor, tratamos de llevar adelante en esta cuarentena un plato diario de comida para todos los hogares de nuestro barrio.

Pity, La Favela





La cabeza de **Pity** vuela. De su boca salen números de una economía de la subsistencia y la solidaridad que maneja a la perfección.

“Acá viven cerca de 60 familias. Un tercio de la población son niños. Cerca de 150 tienen entre 1 y 14 años”. Alza demandas que duelen y enojan.

“Esto que ves y atraviesa el barrio es el riachuelo “El Infiernillo”. Trae todos los desechos de las torres Gama. Pasa por nosotros antes de ir al Río Suquía.”

En el mismo tono de siempre, ameno y monocorde, enumera detalles biográficos de una vida que no necesita de guionistas para atrapar.

“Tengo 15 hijos y 100 nietos”.

Pero Pity no muestra ningún afán de protagonismo personal. En sus relatos siempre están lxs otrxs: su familia, sus vecinxs, sus amigas, su guía política, su dios.

Pity es referente barrial de “La Favela”, asentamiento ubicado entre Villa Urquiza y el Puente Turín, a orillas de la costanera del Río Suquía. Es presidenta de la cooperativa “La Victoria” dedicada al reciclado de papeles y cartón. En el mismo lugar donde funciona la cooperativa, está la olla popular. Un ritual que antes de la pandemia tenía lugar todos los viernes y, ahora, ante la emergencia social y alimentaria, se realiza día de por medio.

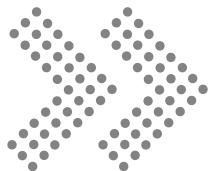
Lejos de contarlo en tono dramático, Pity lo nombra con orgullo y emoción. Porque sigue “el legado de Evita”; porque lo hace con “mujeres espectaculares”; porque todo se da entre “charlas y mates... con bastante amor”.

Por Nicolás Cabrera

Lxs vecinxs, organizaciones, instituciones organizadas
mediante protocolos y voluntarios para hacer llegar
alguna vez en la semana comida caliente...
Contención no sería la palabra, cuidados es.

María Nieves Torre, Ciudad de Malvinas Argentinas.





María Nieves Torre tiene 30 años, es educadora popular, trabajadora de la Economía Popular, militante feminista y madre de dos pibes, uno recién nacido. Vino del conurbano bonaerense a Malvinas Argentinas hace unos años. Ahí se incorporó al Movimiento Popular La Dignidad, donde se encarga del proyecto socio educativo en el que unos 30 niños y niñas reciben apoyo escolar y alimentos.

Nos conocimos hace 3 años por mi trabajo de campo. Le envié un mensaje de Whatsapp con la propuesta y se interesó. A los días me mandó varias fotos. Ella tiene problemas de asma y se le dificulta salir de su casa.

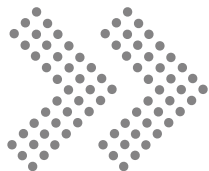
Durante el tiempo de aislamiento el apoyo está suspendido, los niños y niñas no pueden asistir, no obstante María y sus compañeras buscaron sostener el contacto y continuar con los alimentos.

Por Hugo Rodrigo Serra

Los esfuerzos son muchos, los que hacen los vecinos de mi barrio. Se puso bravo. Entre varios armamos un grupo de WhatsApp de compra y venta. Ahí se compra y se venden muchas cosas... sea de producción propia, pan, verdura, artículos de limpieza, todo lo que se pueda intercambiar, por ejemplo, ropa a un costo mínimo de \$200 podes conseguir una campera, un jean. Lo que más se vende es el pan, muchas familias hacen pan para vender y sobrellevar la situación.

Alejandra, Comunidad Reno.





Ale me dice que tiene varias fotos para enviarme de distintas situaciones. Me agradece que la recuerde, que la tenga presente para el libro. Conocí a Ale en las asambleas del Consejo Barrial de zona sur, ella junto a Alicia, eran las representantes de Comunidad Reno. Ambas amigas y referentes barriales con mucha trayectoria en el barrio. La historia las unía tras una lucha en común: conseguir las escrituras de los terrenos donde vivían. En una de las charlas con Ale, en su casa y con mate de por medio, me contó que había heredado de su mamá las ganas de luchar y junto a eso el reclamo por un pedazo de tierra para vivir. Este reclamo, los *había unido como barrio*, lograron una Ley de Expropiación, aunque el desenlace fue amargo y triste. Su lucha sigue.

Me compartió fotos de sus vecinas cocinando y preparando una *Olla popular*, otras de una obra de mejoramiento (detenida por la pandemia) del pavimento y cordón cuneta en la calle principal de su barrio, fotos de la *copa de leche* que habían desarrollado en su casa. Me cuenta que en el contexto de la pandemia se quedó sin trabajo y que con su hermano armaron un micro emprendimiento de comida rápida y minutas. Le pregunté si la olla popular la estaban haciendo en su casa. Me dijo que se iban turnando entre vecinos porque había muchas *ollitas* y *copas* diferentes, se ponían de

acuerdo para balancear, no superponerse y llegar a más familias. Que lo ideal hubiese sido hacerlas en el *saloncito* (obra que desde hace varios años la comisión vecinal de su barrio viene *empujando*). Sobre esto, me comentó que la construcción llevaba meses detenida por *los tiempos de la política* y porque los vecinos y las vecinas del sector se resistían a que una nueva empresa terminaría el proyecto, ya que esta empresa no sólo quería cambiar el diseño del salón, sino también quería derribar una de las paredes que éstos habían construido años atrás con mucho esfuerzo, amor.

Ale refuerza su compromiso hacia el barrio cada vez que charlamos: *Hoy aquel bebé que traía en brazos con apenas un mes de vida y su hermana de 4 años, él tiene 19 años y ha visto y vivido muchos cambios, para mejor hoy tenemos agua potable, energía eléctrica, transporte público, mejoramiento barrial y actividades comunitarias. Gracias a los años de lucha y aprendizaje de cada persona que pude conocer de profesionales y otros como yo que volví a nacer desde este espacio sin pensar que podíamos lograr y transformar nuestros sueños una VIDA DIGNA!!!*

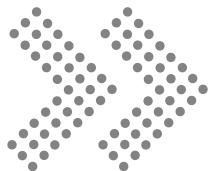
Por Sofía Vittorelli

Tenemos dos pollo para cuidar

Respecto de los pollos fue que salimos a buscar por el motivo de Lucas Martín, que no podía respirar, se sentía la nariz tapada, no podía respirar, no podía tomar la teta. Pudimos llamar a la gente, más o menos quién podía saber de esta situación así que... y nosotros acá para llevarlo al hospital no quisimos exponernos al peligro mucho, así que por ese motivo no fuimos al hospital y decidimos llamar a los amigos, más o menos quienes podían saber de este tema[...] Después nos regaló dos pollitos, por las dudas de si se vuelve a trancar la nariz le hagan mirar con los pollos, también es muy buenísimo. Así que bien, Lucas se recuperó y puede respirar, puede estar sonriente, tranquilo porque no podía dormir más antes que se agitaba con respiración.

Méndez, Córdoba





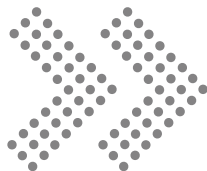
Pueblos Unidos se ubica en el límite del ejido sur de la ciudad de Córdoba. Donde termina el trazado de las dos manzanas que comprenden el largo del barrio, empieza un monte terroso y árido, producto de la cercanía con cortaderos de ladrillos que funcionan desde hace más de tres décadas. El límite entre campo y ciudad es difícil de percibir en esa barriada ubicada a más de 12 km del centro de la ciudad. Y la relación con ese campo colindante es muy particular, ya que también fue el hogar y el lugar de trabajo de numerosos vecinos y vecinas de Pueblos Unidos. Cuando Magui, **Méndez** y Brian llegaron a Córdoba, ya con un camino migratorio previo por las provincias argentinas del norte, se asentaron en “Piedras Blancas” un paraje ubicado a dos km de allí, conformado por caseríos y cortaderos de ladrillos. Aún conservan amistad con familias de Los Cortaderos, la mayoría familias que migraron de zonas rurales del altiplano boliviano.

Por Victoria Reusa

Una trabajadora sexual que toda la vida laburo y término de vieja en la esquina, pero ahora cuidando autos como naranjita en el CPC. Se enteró por la gente del barrio de la campaña y se acercó a pedir ayuda y obvio ¡Jubilación ya! La otra foto nos muestra que necesariamente la tarea tiene que ser colectiva, esa es nuestra fuerza, la unión y organización de equipos para todas las áreas de AMMAR.

Euge, AMMAR





Con **Euge** nos conocimos hace un par de años en una fiesta que organizaba el colectivo Mala Junta en la sede de la asociación civil AMMAR Córdoba. Ella era la referente de la asociación y me transmitió (muy apasionadamente) las problemáticas de su colectivo. Desde entonces las articulaciones políticas y afectivas han sido abundantes. Actualmente Eugenia Aravena se encuentra impulsando la “Red Nacional por el Reconocimiento del Trabajo Sexual”, ella entiende a esta agrupación como una herramienta para canalizar en un mensaje político unificado, las distintas demandas territoriales de lxs trabajadorxs sexuales del país. Nos cuenta el arduo trabajo de dicha tarea y más en medio de una pandemia que ha intensificado las desigualdades, los abusos policiales, la estigmatización mediática y la ausencia de políticas públicas que den respuestas a las necesidades de las trabajadoras sexuales. En este marco, se organizó una campaña para juntar alimentos con el fin de dar respuesta al hambre del sector. En medio de la cuarentena AMMAR Córdoba cumplió 20 años, celebraron con festival virtual.

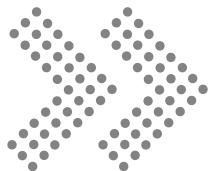
Por Ezequiel Aguilera

Anuncian Cuarentena

Pero nada, comentarles que mi cuarentena fue un poco... ardua, porque nada. Tuve que estar detrás de todas mis actividades que tuve que dejar de lado y que bueno nada, de a poquito retoman, nada traté de hacerla amena y cumplimentar no saliendo tanto pero manejándome más que nada acá en el barrio y con una amiga, nada, nos pusimos las pilas para que haga más amena la cosa.

Melina, Córdoba





Nos conocimos con **Mel** en un taller de fotos y fanzine, había que hacer una actividad y poner en el papel con collage algo de la historia de vida que cada una quisiera contar, Mel abrió la carpeta del colegio, sacó tres hojas, recortó y armó una figura humana con formato de fanzine: “así me defino yo”. En las páginas había dibujos, intervenciones sobre fotos, hilos que cruzaban de una página a otra.

El año pasado armamos un proyecto y eso nos encontró durante algunos meses hablando de fotografía, de arte y de las posibilidades que veíamos ahí.

Cuando le escribí para contarle del libro y pedirle fotos, en uno de los audios se despidió diciéndome: bueno saben que soy inquieta, que me gusta bailar, que quiero llegar a perfeccionarme un poco más en las cualidades que creo que tengo.

Por Ayelén Koopmann

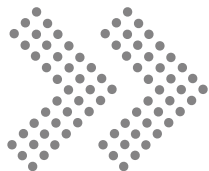
Tenemos que hacer algo... para colmo en el Pablo Pizurno no sé si estarán atendiendo, con esta porquería de pandemia, para pedirle los números de documentos a los chicos y pedir donaciones. Bah, más que todo es la azúcar y la yerba que hace falta acá, y la harina. Porque yo les hago pan casero, tortilla, budín de pan.

Por ahí nos dan pan medio duro y yo los hago budín, ponemos a remojar con leche y hacemos. Leche nos traen, eso si tenemos, mucha leche. Algunos no traen paquetes de fideos, bueno... A los chicos que tienen les vamos entregando medio paquete de fideos para cada uno, para cada familia, así que bueno...

Más que todo necesitamos azúcar, yerba, harina...

Delia, Los Cortaderos.





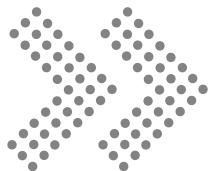
Delia es la mamá de Raúl Ledesma e integrante de la “Coordinadora de Familiares de Víctimas de Gatillo Fácil”. Su hijo fue asesinado en barrio Los Cortaderos por una policía. Desde el comienzo de la pandemia sirve la merienda en su casa para los chicos del barrio. Ahora abrir el merendero todos los días pero no puede. Sirve el mate cocido y el budín de pan los lunes, miércoles y viernes. No siempre hay comida. No consigue leche, yerba y azúcar. Tiene que pedir porque *se pasa hambre*. Me dice, sabiamente, *los adultos podemos entenderlo, los chicos chicos no*.

Por Fernanda Caminos

Trabajo sin patrón y desde casa, mientras se pueda...

Jaius, Córdoba.





Con **Jai** nos conocemos hace años, en idas y venidas de la vida cordobesa. En esos caprichos geográficos de quienes alquilamos y hemos cambiado de barrio más de una vez, la cuarentena nos agarró muy cerca, tanto como para hacer de esa vecindad un vínculo mucho más profundo y un alivio frente al exceso de virtualidad de los vínculos tras las pantallas.

El aislamiento social y obligatorio implicó repensar las maneras de organizarse políticamente y de trabajar para las personas que habitan cuerpos no binarios como Jai. Mientras las asambleas encuentran sus dinámicas virtuales, la invisibilización de tales identidades puede verse cristalizada en la falta de legislación al respecto, además de las limitaciones del lenguaje castellano y las dificultades a la hora de buscar trabajo y espacios de formación que acompañen a las identidades que existen fuera de la norma.

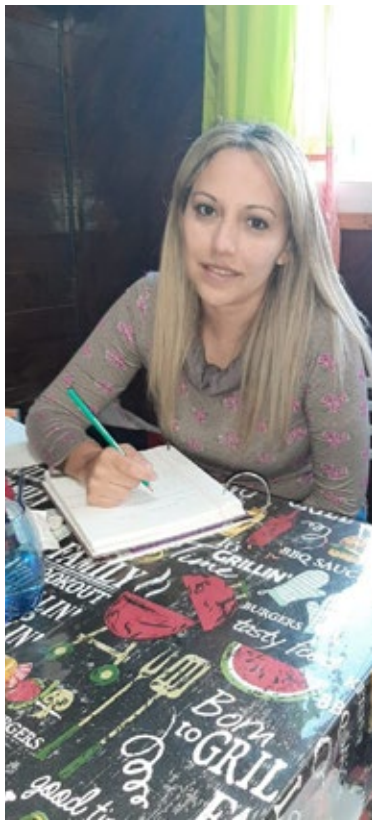
Muchas de las redes de autogestión y trabajo cooperativo contienen no sólo la búsqueda de dignidad económica, sino la posibilidad de estar y ser tratade de la manera que cada una se autopercibe.

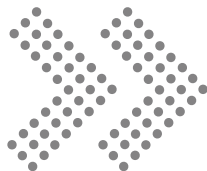
Por Agustina Viazzi

La primera foto es porque me pude anotar para estudiar para terminar el secundario, como siempre quise”.

La segunda es de Rodrigo cumpliendo 17 años. Esa torta se la hice yo. Fue la primer torta que hice en mi vida. Y fue su último cumpleaños. Recordar ese momento me llena de nostalgia y de mucha sed de justicia. Que algún día halla justicia, por tanto daño causado.

Romina





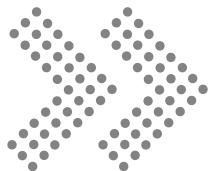
Romi es hermana de Gabriela -también protagonista de este libro- y tía de Rodrigo Sánchez. Juntas integran la Coordinadora de Víctimas de Gatillo Fácil, para reclamar justicia por la muerte de Rodrigo. Vive en Villa Paez con sus hijas, tiene 34 años, es repostera y maquilladora. Compartimos innumerables reuniones, marchas, charlas en distintas ocasiones, pero sobre todo cuando filmamos el documental Madres. Uno de los pocos días en que pudo hablar de ella fue un día de muchísimo calor, en un auditorio de la Facultad de Psicología. *Veo estas paredes, me veo acá. Siempre he querido estudiar y nunca pude.* Será por todo esto que nos comparte estas fotos...

Por Natalia Bermúdez

Yo tomé algunas incluso salgo en dos y el resto las tomaron compañeras de la orga, los carteles los fuimos haciendo entre las compañeras a medida que la cuarentena se iba extendiendo.

Paula, apoyo escolar en el proyecto socio educativo “Che Guevara” de Malvinas Argentinas. Movimiento Popular La Dignidad.





María Paula Becerra (30) es educadora popular y trabaja en el proyecto Socio Educativo Che Guevara de la Ciudad de Malvinas Argentinas. Nos conocimos a través del responsable del Movimiento Popular La Dignidad de Malvinas, o mejor dicho, él le comentó del proyecto del libro y ella me envió sus fotos.

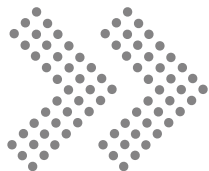
Por Hugo Rodrigo Serra

Foto ganadora

Representa nuestro día a día trabajando y estudiando encerradx. La pieza es nuestro lugar de estudio, de trabajo y a veces nos vemos obligados a comer en ella por los horarios que tenemos. Estamos trabajando, atendiendo clientes, muy home office y día a día escuchamos como estos mismos nos relatan las difíciles situaciones que estamos atravesando como sociedad por el colapso económico y cómo esto afecta los comercios y a las mismas personas en sí.

Andrea Villalobos Rebaza (migrante peruana)
y Felipe Rebolledo (migrante chileno)





El sello del pasaporte de **Andrea** le recuerda el día que ingresó a la Argentina, ella no lo olvida, primero de octubre de 2013. Viajó con su madre desde Lima, para reencontrarse con su padre que hacía más de dos años que trabajaba en Córdoba. Andrea viajó con la expectativa de estudiar en la universidad pública. Ya había “probado suerte” en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para Letras, pero no “le alcanzaron los puntos” en su evaluación. Empezó en una de las tantas universidades privadas que pululan en Lima, pero al tiempo se dio cuenta que no era lo suyo. Crítica de la mirada de sus profesores y de la privatización de la educación en el Perú abandonó ese proyecto. Venir a Córdoba le permitía soñar de nuevo: estudiar. En 2014, se inscribió en la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades, después encontró su vocación por el Cine por lo cual se cambió de carrera. Allí, conoció a Felipe, su compañero, con el que actualmente convive. Él es chileno, al finalizar el secundario, mientras trabajaba, comenzó una carrera de grado en una universidad de allá. Viajar a la Argentina empezó a ser parte de su repertorio al tener su vida “prácticamente hipotecada”, por las deudas producto del arancelamiento de la educación. Actualmente, viven en Córdoba, trabajan y estudian (han empezado un nuevo proyecto educativo: RRHH en la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano).

Esta historia la conocí, poco a poco, en el marco de un grupo de lectura sobre pensadores peruanos, en el cual participábamos tanto Andrea como yo. Allí, realizamos no solo lecturas, de su “amado Ribeyro”, sino también compartimos preocupaciones sobre el contexto socio-político de Argentina, Perú y América Latina. En este grupo de lectura tenemos un grupo de WhatsApp, al cual envíe la invitación para participar de este “libro visual”. Andrea me envió un mensaje de manera privada para consultarme cómo tenían que ser las fotos, que quería participar junto a Felipe. A la noche de ese día, me escribió nuevamente para decirme que habían sacado y seleccionado una foto. Ella la guardó con el nombre de “foto ganadora.png” y escribieron, los dos, una reseña, la cual se transcribe en la página anterior”.

Por Angélica Alvites Baiadera

Huerta y merendero en la casa de Lili

Los compañeros están limpiando el terreno para la creación de una Huerta Comunitaria en Barrio San Ramón.

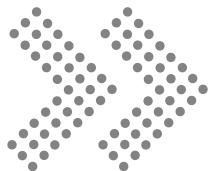
También en la 'casa de Lili' funciona un merendero, hay mucho trabajo puesto en el lugar.

Cooperativa de Trabajo San Jorge y el Merendero Abracitos del Alma.

Carmen Calderón Martínez

Movimiento de Organizaciones de Base Carlos Múgica





Con **Carmen** nos conocemos hace poco más de un año, empezamos a cruzarnos en distintos espacios de militancia y académicos (por ejemplo: en la Campaña Migrar no es un Delito- Córdoba, en encuentros de formación y en los espacios radiales de La Ranchada, donde ella es locutora). A partir de estos encuentros, entramos en contacto.

Cuando comenzó a gestarse este libro colectivo, le envíe por mensaje la invitación para preguntarle si quería participar de la iniciativa. A lo cual me respondió: “me encantó la propuesta! [...] elegimos 2 [fotos] con mis compañerxs del Movimiento Carlos Música! Por ahí se me ocurre de los espacios sociocomunitarios”. A la noche nos escribimos y me envió dos fotos. Una es la que se expone en página anterior.

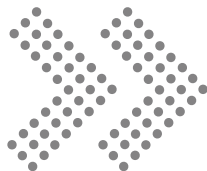
En la foto se encuentran dos compañeros de la Cooperativa de Trabajo San Jorge (ubicada en el barrio homónimo), la cual es parte del Movimiento de Organizaciones de Base Carlos Música. Los compañeros están “limpiando el terreno” de la “casa de Lili” en Barrio San Ramón, la cual se habilitó “en estos meses de pandemia” como merendero (la foto es del 3 de mayo del 2020). La limpieza del patio les permitirá construir una huerta y una mejor circulación de las personas que asistan al merendero. Bajo el lema del Movimiento “Nadie se salva solo”, este nuevo lugar se construye como un “espacio comunitario de solidaridad y de lucha”.

Por Angélica Alvites Baiadera

Así pasamos la cuarentena, trabajando

Eugenia, Comedor “Niños del futuro”.





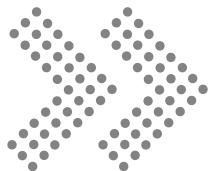
Si hay alguien que le pone risas a las tardes de cocina en la copa, esa persona es Eugenia. Siempre hace algún comentario o chiste que nos hace reír. Cuando la llamé para proponerle participar del libro me dijo que sí, que le gustaba la idea de participar, pero que tenía un problema: yo no tengo celular con cámara, está roto. Pero no te preocupes que te las voy a conseguir, agregó rápidamente. Le dije que no quería generarle un inconveniente, que si para ella era difícil, podía proponerle a otra persona, pero insistió en que quería hacerlo. Habíamos acordado una fecha para que me envíe las fotos, pasó ese día, pasaron algunos más y las imágenes no llegaban. En una de mis visitas al taller de Belinda, encontré a Eugenia trabajando y le pregunté por las fotos. Enseguida le pidió a una de sus compañeras que le preste su celular y me mostró las que había sacado en diferentes momentos con el teléfono prestado de su amiga. Entre risas me dijo: ¿viste que no soy tan mala alumna?. Y ahí replicó: lo otro que tenía que hacer era explicarte por qué elegí esas fotos, ¿no? ¿Te lo puedo escribir en whatsapp?. Le dije que sí con la cabeza y que podía tomarse su tiempo y escribirlo cuando quisiera. No no, te lo escribo ahora, mirá cómo cumplí con la consigna, me respondió. Le agradecí y nos quedamos conversando sobre lo difícil que había sido para su hija poder continuar con las clases porque tenía que trabajar desde el celular. Ahí entendí un poco más el significado de sus palabras: Eugenia era la única que me había hablado de este pedido en términos escolares. Para ella, entregar la tarea tenía un valor muy especial.

Por Sofía Arrieta

Aquí estamos haciendo barbijos para una clienta nuestra, y ahí con una compañera de la copa, y bueno, buscándonos el día a día, tratando de sonreír, tratando de pasar la vida en la casa.

Belinda, MTE (Movimiento de los Trabajadores Excluidos)





Belinda es quien da vida a la copa de leche del Pueblito. Ella fue quien me abrió las puertas cuando inicié mi trabajo de campo. “El impulso para motorizar pequeñas y grandes acciones tendientes a mejorar y sostener la vida de la comunidad es su característica más notoria, que la ha acompañado a lo largo de toda su vida, primero en Lima (donde nació y creció) y luego en Córdoba”.

Ella es militante del Movimiento de los Trabajadores Excluidos (MTE) y menciona siempre cuán orgullosa está de su espacio político. Además de llevar adelante el trabajo comunitario, Belinda tiene un pequeño taller de costura en el cual trabajan algunas de las mujeres que cocinan en la copa. Cada vez que voy a su casa tengo la sensación de que ese lugar juega un rol de continuidad con los espacios compartidos: es un ámbito acogedor, al cual lxs vecinxs van a tocar la puerta cuando necesitan ayuda, es el lugar en el que se almacenan los alimentos para cocinar cada semana, y es también donde se cocina cuando las inclemencias del tiempo hacen que el edificio de la copa –que se encuentra todavía en construcción– no pueda utilizarse.

Con Belinda tenemos un vínculo muy cercano que en el marco del ASPO se apoyó mucho más en los llamados telefónicos y los mensajes de whatsapp, por medio de los cuales fui teniendo novedades de la vida en “El Pueblito” mientras no podía hacer mis visitas habituales. Visibilizar “lo que sucede en el barrio” es una de las preocupaciones de Belinda, por lo que su respuesta a mi propuesta de participar del libro fue un inmediato sí.

Unos días después de que me enviara las fotos, nos encontramos en su taller y vimos juntas su selección. Cuando pasamos por esta imagen se rió y me dijo que había dudado si enviármela o no, pero que había decidido que sí porque “no hay que perder la alegría y está bien mostrar eso”.

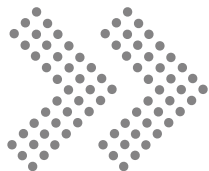
Por Sofía Arrieta

Haciendo a pedido mochilas de jean, con esto apaliamos la pandemia, es algo que me gusta hacer, coser, tejer, bordar, etc.

Camino a la casa de mi hermana a almorzar como para cambiar la rutina de la cuarentena, y de muy de fondo el paredón del cementerio donde descansa mi querido hijo Rodrigo.

Gabriela Sanso, Córdoba





Conocí a **Gabriela** en una reunión en el año 2015 convocada por la “Coordinadora de Familiares”, en vísperas de la segunda marcha nacional contra el gatillo fácil. En ese contexto hablamos por primera vez sobre su hijo asesinado por la policía. Por aquellos días me dijo que ella, junto a su hermana, no iban a parar de movilizarse en las calles y en los tribunales porque “las madres, hermanas y tías somos la voz de los pibes asesinados por gatillo fácil, pidiendo la justicia de ellos mismos”. Gabriela hace seis años se definía como ama de casa, hoy se presenta como militante.

Por Fernanda Caminos

**Esperando que pasen los días y se cumplan las metas propuestas.
Buscando una mejor calidad de vida**

A veces me cansa la rutina pero sé que tengo que seguir. Hay días que me levanto, voy a mi cocina, preparo el desayuno y realizo algunas tareas de los miles de cursos en los que me inscribí para tener mi cabeza ocupada.

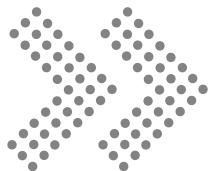
Me dediqué a sembrar las semillas de las verduras que más me gustan y en lo que va del año lo que va de la cuarentena ya tengo plantines de tomate, remolacha, zanahoria, acelga, cebolla verdeo, papa, zapallito y calabacín. Ver crecer mi quinta me da mucha alegría, antes jamás se me hubiera ocurrido. Por otra parte aprendí lo lindo que es ser mi propia compañera, yo que siempre estoy para todo el mundo y en momentos de necesidad sólo tuve un puñado que me dieron una mano. Entonces descubrí otra parte interesante de mí y me quise más y pienso en mí y en mis años que vendrán.

Mis plantines van creciendo así voy yo a la par y pronto los frutos se verán.

Aquí haciendo que el encierro sea más llevadero, buscando salir con mi mente.
¿A dónde? a donde no sé.
Espero que el universo me sorprenda.

Pitu, Córdoba





La **Pitu** estudia y trabaja, cuida a sus parientes y a su huerta. Además de sacar fotos, escribe. Nos conocimos en un taller de fotografía, un espacio donde pudimos reflexionar sobre las representaciones que nos hacen desde afuera y aquellas enunciadas en primera persona. Al año siguiente ya estábamos dando uno junto a ella y otrxs compañerxs para jóvenes de secundarios, a partir de la fotografía, la autopublicación y herramientas de ESI. Como talleristas, con la Pitu y sus compañeras conocimos de primera mano la exclusión social que atraviesan las personas del colectivo travesti-trans en la sociedad en general y en Córdoba en particular; y de cómo el humor y la expresión artística catalizan muchas injusticias que aún así no se olvidan, pero ayudan a sobrellevarlas y visibilizarlas mejor.

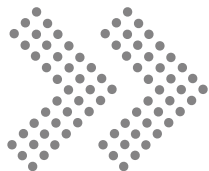
Por Agustina Viazzi

Empaquetando trabajos de costura para hospital

Al respecto de estos paquetes de costura, nosotros teníamos una amiga que hacía trabajos de costura y ella tuvo contacto con la agencia de costurería. Y nosotros comentamos a ella diciendo que si alguna novedad se apareciera, si algún trabajo, nosotros estábamos dispuestos de ayudarlos(..), por la falta de economía para así sacar alguna moneda para sostenernos. Y a ella le ofrecieron para costurar esos batones quirúrgicos para hospitales. Así que ella nos pasó de lo que le dieron a ella (...). Así que decidimos costurar por \$6 de cada batón (...). Pero nos salió bien, gracias a dios, y ya teníamos con eso algo para sostenernos en la familia, sostenernos económicamente.

Méndez, Córdoba





Que gran parte de la producción textil que circula en el mercado se confeccione en barrios populares y periféricos de las grandes ciudades latinoamericanas no es una novedad. Tampoco el origen nacional y étnico de esas costureras y costureros: la gran mayoría son migrantes regionales. En Pueblo Unidos, gran parte de la economía barrial se sostiene por su vinculación con este rubro laboral. Los talleres se arman en las mismas casas, y sus trabajadores suelen ser miembros de las familias. En algunos casos, estos talleres pueden crecer y sumar a más trabajadores. En otros, los pedidos se completan gracias a una gran red de familias, que “costuran” parte de esos trabajo en sus propias casas y con sus propias máquinas.

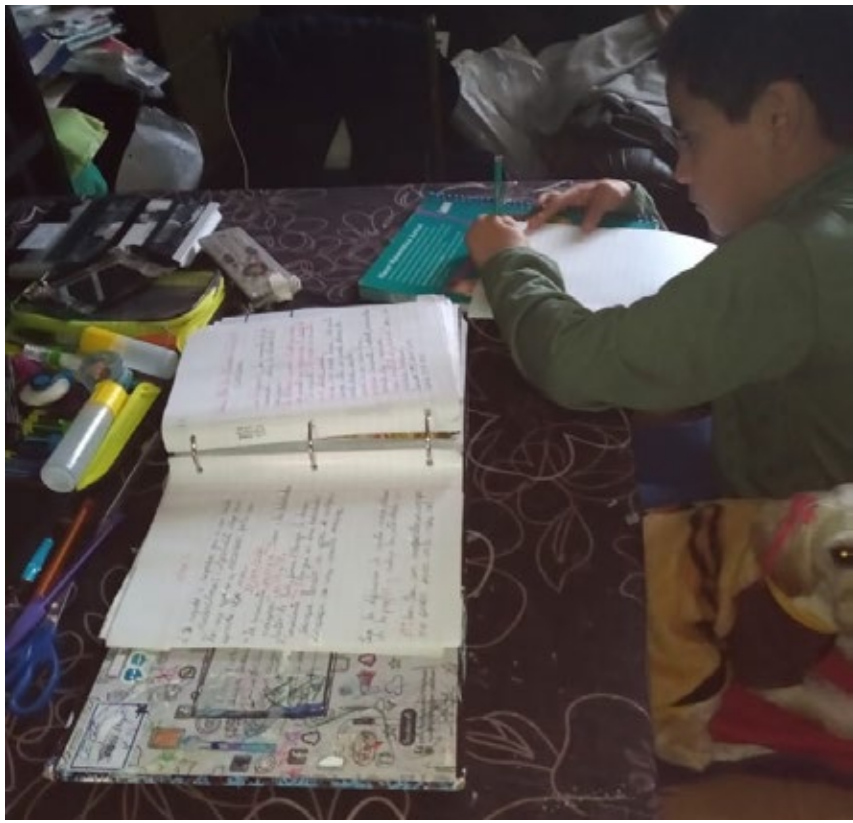
Por Victoria Reusa

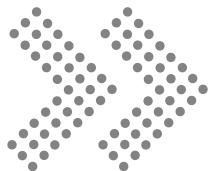
Haciendo tareas con Gabi

A la tarde, como tenemos que hacer de madres además de ayudar a la gente, somos profesoras. Tenemos el colegio en nuestras casas.

Hacemos lo que la seño nos pide, tratamos de que los chicos hagan la tarea.

Neri Huanambal, Córdoba





Si se trata de hacer cosas para los chicos del barrio, **Neri** siempre se entusiasma rápido. Por ejemplo, ella es la coreógrafa del conjunto de baile infantil y, con su infinita paciencia y buen humor, le viene enseñando las danzas típicas peruanas a varias generaciones de vecinitos de Los Artesanos. También es la animadora por excelencia de todas las fiestas que organizan colectivamente: día del niño, fiestas patrias, día de la primavera y navidad. Por eso, cuando se decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, y Gaby (la referente territorial del Movimiento Evita-CTEP de su barrio) quedó varada en Perú, Neri no dudó en hacerse cargo de la copa de leche que vienen gestionando junto a sus vecinas. Este hacerse cargo implicaba también, como le enseñó Gaby, llevar un registro fotográfico de las tareas que realizaban cotidianamente en la copa. Ocurre que, para las mujeres que se desempeñan en la economía popular, poder mostrar su trabajo es una forma también de (de) mostrar su condición de trabajadoras. Tal vez por eso, Neri se entusiasmó muchísimo con la invitación a participar de este libro.

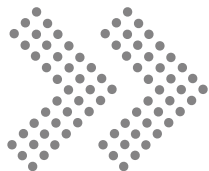
Por Maria Victoria Perissinotti

Catequesis familiar

Soy catequista hace muchos años. Coordinamos cómo se puede trabajar desde la web, cómo podernos escuchar. Trabajamos con la comunidad, para ver cómo nos podemos ayudar. No solamente desde la palabra y brindarle el apoyo del escuchar, sino también un poco de víveres, o mandar a los merenderos, porque hay familias que no tienen recursos económicos.

Dionicia León Paredes, Parroquia San José. Córdoba





Cuando le pregunté cómo venía llevando la cuarentena, **Dionicia** me contestó que andaba “de acá para allá” viendo cómo podía ayudar a sus vecinos y compatriotas. Me la imaginé enseguida; desde que la conozco, nunca la vi parar ni un minuto: además de su trabajo como empleada en casas particulares y en la limpieza de hoteles, Dionicia colabora en la Pastoral de las Migraciones, es la representante de las trabajadoras migrantes en el Sindicato de Personal de Casas de Familia (Sin.Pe.Ca.F), da catequesis familiar en la parroquia de su barrio, y representa a la comunidad peruana de Córdoba en cuanto acto o ceremonia pueda. Por eso, apenas comenzó la cuarentena, muchos de sus amigos y conocidos acudieron directamente a ella para pedirle distintos tipos de ayuda: cómo inscribirse en el IFE, dónde conseguir mercadería para aumentar la producción de los comedores, dónde conseguir una caja de víveres para sostener la economía diaria... Y aunque a ella tampoco le sobra, como me dijo cuando hablamos, lo cierto es que atender las necesidades de sus amigos, vecinos y conocidos es su prioridad. Tal vez porque, en la práctica, Dionicia oficia como la trabajadora social que es, incluso si en Argentina nunca pudo convalidar el título que obtuvo en su Perú natal.

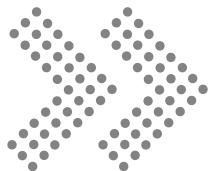
Por Maria Victoria Perissinotti

Confección de barbijos para el Ministerio de Desarrollo Social desde nuestra unidad productiva textil del espacio de mujeres “Un día para vos”.

Desde nuestra unidad productiva textil del espacio de mujeres “Un día para vos”, nos pusimos a confeccionar barbijos para poder colaborar con el COE de Córdoba y así colaborar también con la prevención del Covid-19.

Mery Cristobal. Córdoba. Ciudad de Los Cuartetos





Si tuviese que describir a **Mery** con una sola palabra, diría que es una militante. Desde que llegó de Lima a Córdoba el 21 de febrero del 2000, ha participado en infinidad de espacios políticos y procesos de organización colectiva. “Lo que pasa es que yo siempre busco trabajar con la gente, más viendo que hay tanta vulnerabilidad”, me contó en alguna oportunidad. Su trayectoria de militancia se fue consolidando con los años, hasta que llegó a ser reconocida como la referente territorial del Movimiento Evita-CTEP en Ciudad de Los Cuartetos, el barrio-ciudad en donde vive hace 13 años. Como referente de ese espacio, Mery impulsó la creación de una Unidad Productiva textil en la que trabajan más de 20 vecinas. Cuando empezó la cuarentena, una de sus preocupaciones más importantes era la posibilidad de que el espacio tuviera que cerrar. Ocurre que, como me dijo por aquellos días otro de mis interlocutores, para los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular, “no trabajar significa no comer”. Por eso, junto con sus compañeros de la CTEP, Mery organizó los protocolos necesarios para poder seguir trabajando.

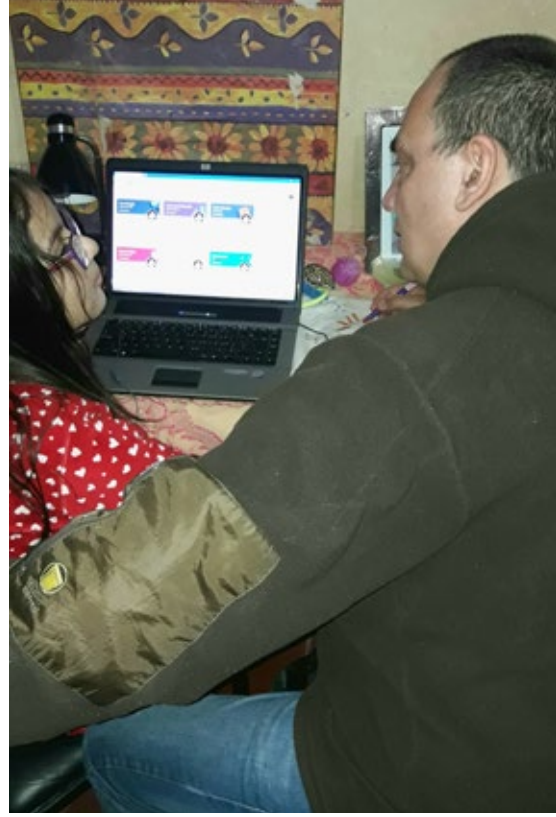
Por María Victoria Perissinotti

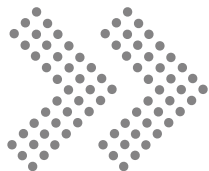
Las mamás y papás en muchos casos estamos capacitados para educar a nuestros hijos fuera de un formato impuesto y quizás, con una escala de valores propia de cada familia.

Por otra parte desaparece el Bullying en los términos en los que se veía, siento que mis hijas a pesar de que extrañan a sus compañerxs, cuando estudian lo hacen en un clima de confianza mucho más distendido.

Además, esto de estar conectado para clases virtuales desnudó aún más las diferencias de acceso a internet y de herramientas que le dan a entidad al principio de desigualdad ante la ley.

Ariel, Córdoba





– La idea es que cada uno de Uds. dibuje un camino. Imaginen un viaje desde donde se acuerden, desde donde quieran... – Explicó un profesor iniciando el taller.

Esa tarde **Ariel** tomó un papel afiche y un par de fibrones de colores. A la hora él mismo comenzó a explicar: “yo lo hice así, en círculos, porque para mí la vida es un poco cíclica. Pasamos muchas veces por el mismo lugar pero aprendemos a mirar las cosas de otra manera”. A lo largo del camino, antes de que la curva cambie completamente el rumbo, aparecen algunos dibujos. Primero una bicicleta, “para no llegar tarde”. Un avión, “porque los sueños están en las nubes”. Luego una casa partida a la mitad, “es un quiebre, aparece la cárcel y yo entro a estudiar Derecho porque era la única oferta en Bouwer”. Al final del camino hay una balanza de la justicia: “todos los caminos conducen a Roma, a la felicidad.” En enero de este año, mandé un audio para preguntarle cómo llevaba la espera ya que su salida era cuestión de días. Respondió que esta espera era distinta a todas las demás, y que no se parecía en nada a cuando rendía los exámenes que le permitieron recibirse de abogado, ni a la espera de los domingos de visita familiar. Era otra cosa.

–El otro día escuché a un escritor hablar de la esperanza y wuuuuu, fue muy fuerte. La esperanza como algo que nunca va a llegar, no por tener una mirada negativa, sino porque la esperanza tiene mucha similitud con la utopía. Y es eso, a veces, uno espera lo que nunca va a llegar, pero creeme que sirve y ayuda a vivir

Ariel salió en libertad el 20 de marzo, el mismo día que en Argentina se implementaba el aislamiento obligatorio.

Nahuel Blázquez

Intervenciones universitarias en contextos de encierro.

Locro con barbijo en el Día de lxs Trabajadorxs

La foto muestra la Olla popular en el comedor Regalando Amor de Barrio Colonia Lola por el Primero de Mayo, Día de lxs trabajadorxs

Carmen me aclara: las fotos las sacaron las compas en los barrios [...] que son del Movimiento.

Carmen Calderón Martínez, barrio Colonia Lola.
Movimiento de Organizaciones de Base Carlos Mugica



Para compartir en este libro colectivo, **Carmen** elige con lxs compañerxs del Movimiento Carlos Mugica la foto del Comedor “Regalando Amor”, el cual se encuentra en barrio Colonia Lola. Este espacio comunitario entrega hasta 250 porciones de comida. En algunas ocasiones, en estos tiempos de pandemia, a veces con la comida se les entrega a las personas alcohol en gel y barbijos. Cuando hace frío, y en función de las donaciones que consigan, otorgan frazadas y ropa de invierno. Para el día de la niñez y las infancias no faltaron los regalos para las y los niños que asisten al comedor.

Las ollas populares son parte de la dinámica del comedor. Ollas grandes que mezclan, por lo general, zapallo, maíz y si se puede pollo y cerdo. Así, algo que caracteriza los festejos por fechas patrias y el Día de lxs Trabajadores es el loco. Este guiso de origen prehispánico es la base para no olvidar que, con todos los protocolos existentes, el Comedor “Regalando Amor” celebra, festeja y sostiene redes comunitarias y solidarias.

Por Angélica Alvites Baiadera

CAPÍTULO 3
LA CASA SIGUE ACTIVA COMO SIEMPRE
TEMPORALIDADES DE LA PANDEMIA

La casa sigue activa como siempre" Temporalidades de la pandemia. Fotografiar es un acto que permite rescatar del olvido. Si lo que es fotografiable entra en lo excepcional, la temporalidad es el elemento clave que convierte a la foto en algo memorable. Entonces, ¿qué sucede con lo cotidiano, con lo familiar, con lo que es parte de todos los días? ¿deja de ser fotografiable? La fotografía sigue siendo un medio fundamental para recordar y certificar existencia. Este apartado nos muestra que la pandemia y la cuarentena reactualizan trayectorias y bagajes que las personas toman para habitar este "nuevo tiempo". "La casa sigue activa como siempre", "pasamos más tiempo juntos", "la pandemia modificó todo", "en cuarentena me sentí como cuando tenía quince años" pone en relieve que el tiempo, lejos de ser lineal y recto, sigue siendo una dimensión compleja, heterogénea y subjetiva.

-Michele: Teníamos ganas de empezar a hacer un comedor para dar comida a la gente, porque sabíamos que esto de la pandemia iba a durar mucho. Primero mi mamá dijo que no porque no creía que iba a venir tanta gente. Pero empezamos..., el primer día pensamos quién se va a animar a venir, a veces pensamos que a la gente también le da un poco de vergüenza ir, pero a veces no. El primer día vinieron 50 personas. Y hoy en día tenemos 250 raciones dadas todos los miércoles y hacemos dos ollas de comida. Ahora sí todos nos ayudan. Y mis amigos del club de fútbol del barrio también. Tratamos de poner nosotros porque no nos da para ir a pedir cosas a la gente, nosotros lo queremos hacer. Mi mamá ahora está contenta, y la Pao hace la comida, pone ganas. Nosotros somos muchos y entre todos hacemos que esto siga funcionando. Y a lo mejor cuando la pandemia termine, nosotros podemos seguir. Está bueno porque va gente, la cosa está complicada en tiempos de frío... Va gente que a veces tiene cinco o seis niños. Incluso capaz que lo hagamos dos veces por semana. El otro día hicimos 180 flanes. Y ¿el libro de qué se trata?

-Natalia: Sobre imágenes de la pandemia. Pero con fotos sacadas por la propia gente, no por fotógrafos profesionales.

-Ah! bien!

-Michele! la 14 tiene un escudo parecido al de Talleres! y hasta donde me acuerdo el salón de tu cumple de 18 estaba adornado con los colores piratas. Y todos vestidos con esos colores.... ¿Qué pasó? jajaja...

-No no, lo sacamos del escudo de Rosario Central.

(Me adjunta una imagen del escudo)

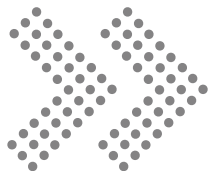
-Ah! jajaa. ¡Menos mal! ¿Y por qué le pusieron ese nombre?

-En teoría es un club de barrio porque lo armamos nosotros y le pusimos La 14 porque la mayoría de todos los jugadores, vive en un Pasaje 14 que está a una cuadra y media de la casa de mi mamá. Pero jugamos entre nosotros y en campeonatos diferentes. Pero son todos conocidos de acá de la cuadra.

El comedor también fue a Ampliación Cabildo...

Michel, Villa Libertador





Michel es uno de Los Mellis, y de los once hijos de Graciela a quien conocí en Los Padres del Dolor. En el patio de la casa de Graciela no solo se cocina comida, sino política de la que acompaña, reúne y marcha. Michel, Pirata antes que todo, aprendió de pequeño lo que ese acompañamiento implica. Con pancartas y remeras hemos marchado hasta la cruz de hierro que instalaron a unas pocas cuadras de su casa donde fue asesinado su hermano. Con flores hemos ido al cementerio a rezar por sus dos hermanos y su papá. Michel sabe de reuniones con su familia y con sus amigos. Y en esta oportunidad los convocó *para parar la olla* en el barrio en plena cuarentena y aislamiento. Michel sabe también de cargadas y de fútbol. Y de cómo hacernos reír.

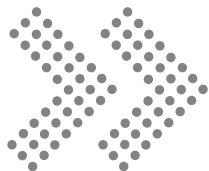
Por Natalia Bermúdez

Nahuel: –¿Querés contar qué te gustaría mostrar en cada foto?

–Hoy en día me enfoco en que nació mi nieto, lo que no disfruté a mis hijas, ¿viste? Ahora puedo disfrutar a mi nieto, un osito el gordo, nació con 4 kilos 400.80. Otra cosa es mi trabajo, que me gusta, que se llama Steel Fraining, son construcciones en seco, casas modernas, como las que hacen en Estados Unidos y todo el mundo ahora en los barrios privados o countries. Son más limpias, más rápido, no ocupas tanta gente. Se me ocurrieron éstas, pero puedo hablarte de mí deporte favorito, que es el fútbol, puedo pasarte una foto.

Martín Mansilla, San Vicente





Nahuel: estamos haciendo un laburo para la universidad, pero en vez de que sea un libro con palabras como el que ya hicimos, esta vez va a ser un libro con imágenes. ¿Cómo lo ves? ¿Puedo contar con vos?

Martín: ni lo dudes. A mí me encanta. Si hay que dibujar yo le mando, le mando cumbia. Dale papá, contá conmigo.

A Martín lo conocí en la colonia abierta Monte Cristo, lugar donde un centenar de hombres y mujeres descuentan sus días de encierro. Cuando le pregunté de dónde era respondió sin titubear: “soy nacido y criado en la república de San Vicente”.

En 2019 tuve la oportunidad de realizar un taller de lectura y creativa en este establecimiento. Publicamos un libro que se llamó Martes a la siesta. Allí, Martín escribió “Papel picado”, un cuento sobre los festejos del mundial de fútbol, pero sin lugar a dudas “El Kiosco 24 Hs”, es uno de los mejores, trata sobre la chica que él visitaba todos los días para llamar su atención.

“Nunca creí en el amor a primera vista, pero esta vez estaba más que convencido que lo que sentía por esa chica era amor”.

Nahuel Blázquez

Intervenciones universitarias en contexto de encierro

Esta foto es un antes y un después. El antes porque teníamos nuestras puertas abiertas y nada nos impedía de ir a visitar a doña Tera. El después, cuando se declaró la pandemia, puertas adentro comenzamos a tomar conciencia de lo que pasaba a nuestro alrededor y ahí es donde despertó nuestro instinto por saber lo que pasaba en otros lados ¿no? Fue Claudia quien curó su piecito, llegó a curarlo hasta donde ustedes ven y hoy está mucho mejor gracias al Señor, porque a veces uno dice que el señor no existe pero sí existe, esto fue un milagro más de la vida porque si nosotros llegábamos tarde tal vez no sólo perdía la pierna sino perdía la vida.

¿Por qué ese egoísmo, no? eso es algo que nos trajo la pandemia, algo que nos reveló la pandemia, que del otro lado de la puerta hay gente que también nos necesita.

Pity, La Favela



Pity y otrxs compañerxs de la Cooperativa La Victoria, tienen permiso para circular como “servicio esencial”. Recolectan y reciclan material de grandes hospitales. Son de lxs laburantes imprescindibles. De esa posibilidad para moverse, hacen una oportunidad para ayudar: llevan comida, alcanzan remedios, abrigan gente, curan amigas. Es lo que sucedió con doña Tera quien, por falta de médicos, debió ser socorrida por Pity y Claudia. Eso es algo que nos trajo la pandemia, algo que nos reveló la pandemia, que del otro lado de la puerta hay gente que también nos necesita, dice Pity al explicarme el porqué de la foto elegida.

Por otros motivos, Terá fallecerá algunos meses después.
Vivió 105 años.

Por Nicolás Cabrera

En cuarentena me sentí
como cuando tenía quince años
vivía enterrada entre libros y música triste
y me definía un diagnóstico

la soledad y el encierro,
bastante parecidos
capaz por eso reflató
el tema que creía clausurado

ese año me intervinieron
quirúrgicamente dos veces
me extrajeron eso que la medicina
considera que está mal en nosotrxs

en aquel entonces pensaba
que estaba sola en el mundo
por suerte ahora tengo
una comunidad en la cual apoyarme
y veo en el arte una salida
al aislamiento y la distancia.

Macarena Muru, Córdoba



Maca escribe, Maca es profe, a Maca le gustan las letras.

Maca en la Universidad conoció que el diagnóstico médico que recibió en su adolescencia tenía más de estigma social que de salud integral. Pudo empezar a (in)formarse, y desde entonces mixtura su activismo político en colectivos intersex con escritura poética.

Con Maca nos conocimos por audios de WhatsApp durante la cuarentena estricta. Una amiga en común nos puso en contacto; y desde entonces yo me vi frente a los extraños desafíos de etnografiar sin cuerpos presentes, sin gestos evidentes, sin nada pretencioso de ser develado. Sencillamente, aprender a confiar en lo que lxs otrxs quieren decir de sí mismxs; que es lo que finalmente importa.

Ella se tomó unos días, hizo su imagen, hizo su texto. Y lo compartió tan dulcemente como los audios que lo acompañaron.

Por Agustina Viazzi

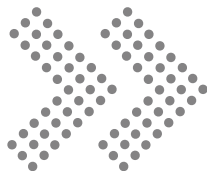
—La foto muestra los ladrillos que uno está haciendo para obtener tu casa. Hoy a través de la pandemia tenemos que esforzarnos y hacerlo nosotros, porque no podemos salir ni buscar trabajo para comprarlos. Tenemos que hacerlos nosotros con más esfuerzo. Pero sí se puede, porque Dios nos da la fuerza para poder, en medio de esta pandemia también te bendice. Esta va a ser mi casa.

—¿Cómo te gustaría que sea tu vida después de la pandemia?

—A mí me gustaría que mi vida sea normal. Trabajar, disfrutar. Todo tiene un sacrificio, todo tiene una entrega. Pero que sea normal, estar bien con mi familia, tener mi casa, tener un trabajo y me gustaría estudiar. Siempre ir para delante, así que, normal, normal de una persona que quiere salir adelante, tener un buen futuro, nosotros trabajamos para lo que viene. Por ejemplo, tengo una hija y entonces poder darle algo, poder disfrutarla y después quizás en algún momento nietos, que sea...lo mejor que se pueda en esta tierra.

Carlos Noriega, Alta Gracia





Carlos es un artesano. Lo suyo son las telas. Los cursos de costura industrial y moldería le proveyeron un oficio. Nos encontramos por última vez en un museo de la Ciudad de Córdoba, a partir de un paseo propuesto por la universidad. Él exhibía a todo el mundo un almohadón verde con una estampa que aludía a la importancia de estar junto a su familia. “Cuando salga, voy a buscar un micro-emprendimiento personal”.

En enero de 2020, salió de la colonia abierta Monte Cristo con una máquina remalladora y con el dinero del fondo de reserva compró otra mayor. Ahora vive en Alta Gracia, con su hija Alma y su esposa Liliana. La situación de pandemia puso difícil la situación con las telas y de manera ambulante comenzó a vender condimentos.

—Vos viste que yo siempre te hablé de la fe. Te voy a decir una cosa: yo estoy muy agradecido a dios, porque a nosotros en tres meses de libertad, dios nos dio una casa. Y es algo grande lo que hizo dios, no es algo chiquito, ¿entendes?

—Entiendo. ¿El fondo de reserva te ayudó a comprar los materiales o tenías guita ahorrada?

—Lo compré por fe. ¿Sabes lo que es comprar por fe?

—No

—Te voy a explicar. Dios me enseñó. Dicen que la fe es la certeza y la convicción que se esperara de lo que no se ve. ¿Entendiste un poquito ahí? Vos tenés fe de algo que estás viendo y vos crees que se va hacer. Entonces, cuando nosotros estábamos en un momento difícil, vinimos hablamos con mi cuñado y lo compramos por fe. O sea, en Dios no hay que equivocarse. Porque dios dice eso en la biblia, comprá con fe.

Por Nahuel Blázquez

Intervenciones Universitarias en contextos de encierro

Elegí 3 fotos, una de las fotos es un permiso que me permite poder circular, para poder ir a mi trabajo, un trabajo que he conseguido en estos momentos de pandemia, otra de las fotos es una denuncia que inicio el comité de emergencia que denuncia a canal 12 por la estigmatización mediática que han sufrido las trabajadoras sexuales trans de zona centro, también otra foto es de viandas de alimentos para compañeras trans para poder calmar su estómago y poder alivianar un poco el tema de no poder acceder al trabajo sexual para poder comer diariamente, entonces yo por ejemplo soy una de las compañeras que recibe las viandas día a día para poder comer.

La Yoko, Córdoba



Estigmatización Mediática de Canal Doce

Córdoba, 19 de Mayo del 2020

Desde el comité de emergencia de organizaciones LGTBQ+ ante el Covid-19 Queremos expresar nuestro repudio y decir que realmente estamos cansado del maltrato mediático que sufre la comunidad/población a la que pertenecemos, y en particular el colectivo **Transvi+Trans**.

El día lunes 18 de mayo, comencé el curso sanitario dentro de la zona del **Mercedal Norte**, como es de pública conocimiento, este foco epidemiológico fue a causa de un comercio conocido de la zona, el móvil del **Canal Due**, en la empresa de Taltaya y Rivera Indrio, vivimos a su vez yentes que los trabajadores sexuales, que viven allí en la zona están trabajando y que por ello el virus se propagó en la zona, no solo **carce de toda verdad**, si no que desconoce absolutamente la inocuidad que existe en materia de trabajo sexual, además que no solo desconoce la inocuidad si no que una falta de profesionalismo en los fuentes de información realmente aberrante. La situación laboral de la comunidad es inestable, precaria, inhumana, y carente de todo tipo de derechos como cualquier otro trabajador cívico, en Córdoba.

Repudiamos además la total falta de profesionalismo y capacitación en materia de diversidad y género, que tienen los medios como el **Canal Docs**, la criminalización del trabajo sexual del cual para muchos es la única opción para tener un plato de comida en la mesa. Es un retroceso, como sociedad que el personal que comunica a la sociedad, donde forman opinión, tengan tan poca empatía con el ciudadano que excluyen constantemente de la forma en que los hace. Hilárganos responsables de que opinión forman sobre una comunidad tan maltratada y excluida por esta sociedad como es la comunidad **Travesti-Trans**.





**Municipalidad
De Córdoba**

C.O.E.

COMITÉ DE EMERGENCIA MUNICIPAL

AUTORIZACIÓN DE CIRCULACIÓN

(PERSONAL E INTRANSFERIBLE)

Se deja constancia que:

BUSTOS FERNANDEZ PABLA GABRIELA, DNI: 30.000.000



Se encuentra prestando servicios para este COMITÉ DE EMERGENCIA MUNICIPAL, desarrollando la actividad de:

COLABORADOR

(DNU P.E.N 297/2020 Artículo 6º)

Por lo que se lo autoriza a circular **TODOS LOS DIAS / 24 HS**

N° Control:	Vencimiento:
5721	10/06/2020

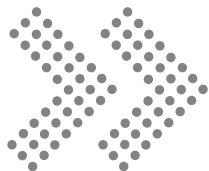





Dr. CARLOS MENAVAL PRADZ
Coordinador General de
Atención y Atención al Ciudadano
Municipio de Córdoba
Coordinador de Logística.
Comité de Emergencia Municipal

EXPEDIDO EN SOPORTE DIGITAL





La **Yoko** es una chica trans que trabaja en la calle desde hace 18 años, es promotora de salud en el consultorio de primera escucha y de prevención de las adicciones que funciona en AMMAR Córdoba, donde milita hace ya 10 años. Como militante trans de la organización impulsa que las trabajadoras sexuales Trans y Travestis se acerquen a la asociación para charlar y contenerlas en las distintas problemáticas del sector. Las necesidades son cada vez más visibles, la violencia de la calle, la falta de vivienda y acceso pleno a la salud. Es por esto que a la lucha por el reconocimiento del trabajo sexual se le suman las demandas específicas de las compañeras: ¡Inclusión y cupo laboral trans! ¡Reinserción laboral! ¡Acceso pleno a la salud! ¡Señor, señora, no sea indiferente, se mata a las travestis en la cara de la gente!

Por Ezequiel Aguilera

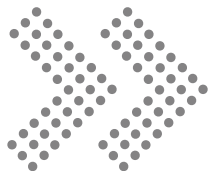
Atrás de todos estos trapos hay una familia con una vida y sueños

Bueno, ahora a partir de la cuarentena y la crisis económica se nos cortó un montón de cosas. Estamos más tiempo juntos, en familia, porque antes cada uno iba a la escuela, la otra hacía otra actividad, o hacía una changa. Pasamos más tiempo juntos. [...]

Yo también porque a mí la casa, la rutina, me harta, porque no hay poder de dios de que esta casa viva ordenada, o esté ordenada un solo día, es un quilombo y no te da ganas de hacer nada porque es todos los días lo mismo. Y yo también necesito relacionarme con mis pares, con la danza, que es lo que más me gusta, lo que más amo hacer es bailar y me estaba integrando a un grupo muy lindo de personas que me permitía, incluso, compartir cosas con mi pareja porque nosotros no tenemos intimidad, ni tiempo para nosotros.

Ruth, Las Tablitas, Córdoba





Ruth vive en Las Tablitas, un asentamiento que se formó en 2008 sobre un exbasural y donde hoy viven alrededor de 80 familias. El ingreso a este barrio es casi imperceptible para un transeúnte extraño, escondido entre un rejunte de viviendas que dan a una importante calle de barrio Villa El Libertador. El lugar comparte una serie de experiencias habitacionales características del sur metropolitano cordobés: el sol radiante aún aprovechable por la ausencia de construcciones en altura, los bullicios del tráfico por la cercanía a rutas y avenidas urbanas, y los olores (la mayoría de las veces nauseabundos) que emanan de las fábricas, los basurales, el canal maestro y las elevadas napas freáticas.

Con Ruth nos conocimos en 2018, en una reunión del grupo de mujeres de la organización UniDHos-Casa del Pueblo. Ella venía participando en este espacio desde hacía tiempo, motivada por tener un lugar propio, para ella, por fuera de su casa y su familia; mientras que yo me había sumado por mis intereses de continuar etnografiando experiencias de organización colectiva en barrios populares. Rápidamente construimos un vínculo de mucha confianza y afecto. Quizás porque, como dice ella, ambas somos cancerianas y nos entendemos desde la emocionalidad cangreja.

Desde que comenzó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, debimos trasladar nuestra relación al whatsapp. Durante los primeros meses, se notaba que ella no tenía mucho interés en salir de su casa. Me explicó que, en parte, era por los “quilombos” que había en el barrio producto de los conflictos por la falta de dinero, de alimentos y los problemas de adicción que padecen muchos vecinos. Pero, también, porque tenía miedo de enfermarse y que, por las diversas enfermedades que ya padece, su cuerpo no pudiera enfrentar al “bicho”.

Por Victoria Reusa

Ésta fue cuando fuimos las primeras en recibir el DNI de la identidad de género

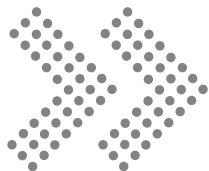
Este premio que nos dieron desde la secretaría de derechos humanos fue en Zen por nuestra trayectoria y lucha y estar asistiendo a las compañeras y compañeros

La casa sigue estando activa, como siempre, colaborando, no solamente para el colectivo nuestro, sino también hacia los comedores, que siempre somos partícipe de todo. Estuvimos dando viandas, vos viste que la casita del orgullo no es solamente para mujeres trans, también se hace y se asisten a mujeres hetero-cis, mujeres lesbianas, mujeres con problemas de violencia de género, con problemas de adicción a las drogas, compañeras trabajadoras sexuales, o sea que tenemos un ámbito bastante grande y así que bueno.... Siempre estamos a la vanguardia de cualquier problema que suceda con las compañeres.

[. ..]Eso es lo hermoso, que la casa siempre está ahí, siempre nosotras, así que ehhhh, ¿qué más te puedo contar? Bueno que los extraño también, qué la próxima esperamos que esto se pase y podamos encontrar y darnos nuestro gran abrazo, como dice la Majo, acuerparnos un poquito, pese a esto que ya no nos dejan acuerparnos, así que, pero bueno, simbólicamente e hipotéticamente de todo vamos a tener que hacer, así que bueno, besos, te quiero mucho.

Marcia, Córdoba





Nos conocimos con Marcia en el marco de un taller de fotos en un espacio para personas trans en Córdoba Capital. En ese contexto nos compartió sus experiencias, contó su trayectoria, mostró fotos y armó un fanzine con su historia de vida, pero fundamentalmente me enseñó a posar delante de la cámara.

Es militante y en su casa abrió un espacio para acompañar a la comunidad LGBT+TQ+, ella dice, la Casa del Orgullo no es sólo eso, hay un acuerpamiento para con les compañeres, abarca todo, diversidad completa.

Marcia me cuenta, fuimos las primeras en recibir el DNI con la identidad de género, nos dieron el premio de derechos humanos por la trayectoria, es un reconocimiento y una distinción vos sabés y en ese vos sabés me recuerda que es una casa de puertas abiertas, que alberga compañeras en situación de calle o que están atravesando situaciones de violencia.

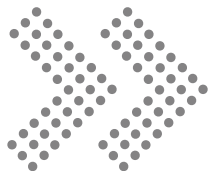
Por Ayelén Koopmann

Trabajo sexual y situación en contexto de pandemia

La pandemia nos cambió todo y con respecto al trabajo sexual yo no era una de las trabajadoras amante de la virtualidad. Nunca antes había trabajado grabándome, ni con fotos ni haciendo videollamadas y tampoco poniendo como lugar de trabajo mi propia casa. Así que estas imágenes dicen un poco de eso como mi cama, mis cosas, mi cuarto, mi cuerpo, mis vínculos se convirtieron en estos dos meses en mi oficina sexual...

Tiza, Córdoba





Tiza tiene 27 años, vive en barrio jardín y es un travesti masculino trabajador sexual. Con el Tiza nos conocimos en el año 2016 en un taller del Encuentro Latinoamericano de Varones Antipatriarcales, dicho taller organizado por otro compañero trabajador sexual de Buenos Aires proponía la exploración de nuestros cuerpos colectivamente por medio de diversos objetos, buscando nuevas zonas erógenas más allá de la genitalidad. Ese intercambio devino en la amistad que seguimos cultivando al día de hoy.

Por Ezequiel Aguilera

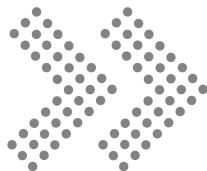
CAPÍTULO 4
Y SI NO LO VEO, LO SIENTO

El hacer no puede disociarse del sentir. La desolación del vacío, el desahogo de lo irreprimible, la incertidumbre del tiempo, el sabor de la libertad, el silencio de la calle, la asfixia de la soledad, los olores del consumo. Lo sensible evoca más allá de lo visible. Lo sentido, escuchado, olido o tocado describe y, en ese mismo movimiento, explica. Porque las sensaciones no son causas, son contextos.

Listos y esperando por los niños
Desolación

Gerardo Flores





Conocí a **Gerardo** en las asambleas del consejo barrial de zona sur en 2016. En ese entonces él era presidente del centro vecinal de barrio Congreso. Participaba de estos espacios porque quería mejorar el barrio y los problemas del presente. También por su familia y sus hijos, quería que ellos/as pudieran disfrutar del barrio de la misma manera que él lo había hecho en su infancia. Desde su lugar plantea que la participación vecinal es una herramienta transformadora, creadora. “Los vecinos protagonistas del barrio son los protagonistas del cambio y del futuro”. Las fotos que mandó, durante la pandemia, fueron tomadas especialmente para este libro. Son un conjunto de imágenes que muestran el vacío en las calles, el silencio, la desolación.

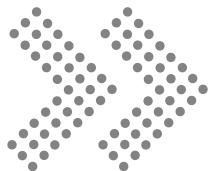
Por Sofía Vittorelli

Cuidando a Lucas

Aquí estamos en casa disfrutando de Lucas Martín. Ya después de una pérdida, acá muy feliz con llegada de Lucas Martín, cuidando con mucha alegría, con mucho cariño. Y estamos los tres en la casa sin poder salir, sin poder disfrutar ni los amigos ni la visita, pero bien.

Méndez, Córdoba





En 2018, Brian, único hijo de Magui y **Méndez** y su principal razón para migrar a la ciudad –“para que tenga una mejor educación”, supieron decirme-, enfermó. Le diagnosticaron leucemia en un estado muy avanzado. Estuvo internado un mes en el hospital y falleció. El tenía 9 años. Su pérdida no fue sólo una tragedia para esa familia, sino para todo el barrio. Brian había crecido a la par de esas calles, de esas casas, desde sus inicios.

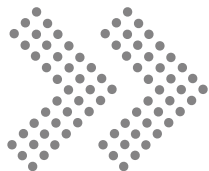
La llegada de Lucas Martín resultó inesperada. Su fecha probable de parto era el 25 de marzo de 2020. Dos días antes, 11 manzanas del barrio fueron totalmente aisladas debido a un caso positivo de COVID-19 en un niño de 3 años. Fue el primer barrio intervenido de esta manera en la ciudad, con un gran despliegue político, policíaco y mediático, lo cual generó mucho miedo e incertidumbre entre los vecinos y las vecinas. La vivienda de Méndez y Magui quedó justo en la vereda de enfrente de donde terminaba el cerco. Lucas Martín nació a la semana siguiente de que se levantara el bloqueo en su barrio, el 6 de mayo de 2020.

Por Victoria Reusa

Yo tengo dos niños que hacen deporte en esa pista, uno hace skate y el otro patines. Llegó un momento donde se habilitaron las salidas y bueno, los tuve que llevar ahí y fue como una sensación de...[risas] alivio, desahogo, tanto para ellos como para nosotros por llevarlos a que practiquen sus deportes después de casi 80 días.

Toto, Parque Sarmiento





Toto es un pirata del viejo barco. Un estatus que muchos hinchas de Belgrano proclaman, pero pocos detentan. Un panteón tribunero reservado a los que cuentan con un tupido kilometraje de viajes, varias décadas de para-avalancha, cientos de frustraciones y alguna que otra exagerada alegría bajo el nombre de Alberdi. Allí nos conocemos, nos identificamos y nos amigamos. Nos une el celeste.

Toto es de Belgrano por mandato familiar y barrial. Todo un linaje pirata lo condiciona, los amigos de la esquina lo determinan. Su “familia” es Müller, allí esta su sangre y sus pares, tal vez por eso dedica tanto tiempo al barrio. Durante la pandemia, con sus amigos de la cancha, “La 29” del sindicato SURRBaC y vecinxs de Müller autoconvocadxs organizan una olla popular que todos los martes alimenta a más de 300 familias. Cuando le comenté la propuesta del libro, la olla semanal fue el primer tema a charlar y fotografiar.

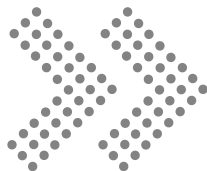
Pero Toto también eligió mostrarme otro momento: más íntimo, ocioso, liviano. Un paréntesis de la rutina, el encierro y el compromiso. Porque la sensación de desahogo y alivio, en familia, también importa. La levedad, en tiempos de pandemia, se busca.

Por Nicolás Cabrera

Su linealidad e inconstancia. Tiempo.
 Tic-tac. ¿Avanza? Porque no se siente y se rompe.
 El reloj... circular; cual esfera que nos lleva a viajar por lugares insospechadamente inexistentes.
 El tiempo, su valor, el amor.
 El amor al tiempo de libertad.
 Su linealidad me confunde. Nada lineal, siento.
 Soy curva y contracurva, y agregamos a eso aroma a lavandinta y el infaltable alcohol en gel.
 El tiempo y su incertidumbre.
 Vuela y se arrastra con desidia...
 Why are you so putrefied of silence?
 Respondo a mi pregunta. Avanza, en silencio bajo vacilación, él con seguridad

avanza.
 Y si no lo siento, lo veo,
 Día Noche
 Plantas
 Desintegración de vínculos.
 Desesperación por un abrazo.
 Campanas que suenan y marcan horas.
 Luz y oscuridad.
 El deseo que sea de día y es de noche.
 Un presente, ausente, sumergido en interrogantes futuros.
 Extremos.
 Pasado-Posición fetal-Futuro. ¿quién sabe?
 Flori, Córdoba





Con **Flor** compartimos algo más que el nombre. Nos conocimos hace un par de años ya por los afectos en común. Ella me acompañó en varias instancias de mi trabajo de campo. Cuando me hablaron de construir este libro de fotos, pensé en ella y su mirada. Flor es trabajadora esencial y al preguntarle cómo la trataba la cuarentena me dijo “nunca tuve cuarentena yo”. El laburo nunca frenó y con ello vino la exposición al virus, los cuidados extremos y mucho alcohol en gel. Me contó que con la propuesta se puso a escribir y me mandó estas palabras primero como una foto de un cuaderno. Me habló del tiempo, de su tiempo y del tiempo de los otros que sí podían quedarse en casa. Al volver a charlar sobre el libro, Flor hace referencia al “destiempo, a la falta de sincronización entre los que sabíamos los días y los que no” y cómo eso afectó sus vínculos.

Por Florencia Rodríguez

Me pareció bárbaro ver el agua, hacía muchísimo que no veía una cigüeña, me gustó mucho. Las cigüeñas no se ven porque están a un costado. Todas estas son las cosas nuevas que uno ahora ve que está en libertad. Hay un montón de sensaciones, no te imaginas lo que es estar ahí en el campo con esas luces, comer un asado en el medio del campo. Libertad.

—Y ahora, con esta situación ¿cómo la llevas?

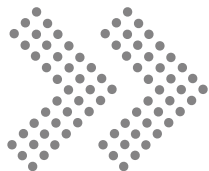
—veo que la gente se queja muchísimo, que no pudo salir, que quieren ir al baile, que un asado, y que se yo. Yo la pasé trabajando.

—Martín ¿cómo te gustaría que sea tu vida después de la pandemia?

—Con más trabajo. Solo busco estar bien, reconstruir mi vida. Me gustaría tratar de conocer a alguien y de tratar de hacer mi vida con otra persona, pero bueno, todo parece muy lejos. La pandemia no existe para mí. Bueno sí existe, sé que existe pero es como que trato de ver la forma de cómo luchar para que esto no se haga tan complicado.

Martín Manzotti, Córdoba.





Martín tenía 45 años cuando lo conocí, cumplía sus últimos días en prisión. Le pregunté si escribía y me mostró algo de lo que tenía. “Pasan muchas cosas dentro de uno e intento explicarlo”.

—¿Qué te parece si haces un libro? Presentate, contá quién sos.

—¿Cómo lo hago? La única vez que me presentaron yo estaba arriba del ring: “Ametralladora Vs Torpedo Martín”. Era un torneo de King Boxing y me fue mal. Perdí por puntos pero recuerdo que la gente gritaba mi nombre, me alentaban, me sentía increíble.

Martín dejó la colonia abierta Monte Cristo días después de navidad de 2019. Al juntar el puñado de cosas personales se llevó Martes a la Siesta, libro de reciente publicación. Ahí están sus historias. Hoy vive en el campo, con su padre, a pocos kilómetros de la ciudad de Oncativo. Levantó su taller y volvió hacer trabajos de cartelería. Durante todo el 2020 estuvimos mandándonos mensajes.

—Siempre me he preguntado cómo vos me habrás visto, cómo te imaginas quién era yo. Yo me pregunto cómo me ven. Porque pienso, que ahora que estoy en mi lugar, las personas me ven de otra manera.

—Cuando doy talleres de educación trato de ser lo más horizontal que puedo. A mí no me gusta saber qué hicieron para estar ahí, no pregunto la justificación, ni por qué motivo o cuál es el tamaño de la condena. Con vos sentí que tuve onda desde el primer día y por eso seguimos hablando.

—Sí. La vida nos pone en lugares y situaciones que uno no quisiera. Uno quisiera tener siempre la misma forma en que lo ven. Uno quisiera tener siempre el mismo ímpetu, o el mismo carácter, que te vean de una sola forma, y no que llega un momento de tu vida que se destruye toda esa forma que has tenido o como te han conocido. Se hace mucho más difícil que te vuelvan a ver como eras antes.

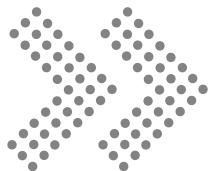
Nahuel Blázquez

Intervenciones Universitarias en contexto de encierro.

**Los espejos cuestan siempre y uno intenta encontrarse en un
reflejo un poquito más amigable**

Jaius, Córdoba





Nos juntamos con **Jaius** una tarde a hacer fotos. Ningunx de lxs dos sabíamos qué buscábamos, o cómo hacerlo.

Eran las primeras fotos de ambxs en tiempos de aislamiento. No sabíamos cómo mirarnos a través de un lente, aunque hacía meses participásemos de reuniones virtuales. Esa exposición forzada, ajena a intenciones personales de verse en una pantalla, distaba de un registro buscado. La cámara y la imagen fija siguen teniendo una presencia independiente de las videollamadas.

Decidí no intervenir en nada, me sentía como si nunca hubiese agarrado una cámara. Solo accioné el obturador mientras hablábamos. Luego no vi las fotos. Se las dejé a Jai, ellx las eligió, las editó, las reescribió.

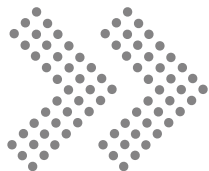
Eran de ellx, a mi ese día se me había escapado la mirada. Estaba aprendiendo a ver de nuevo. Aún sigo buscándola.

Por Agustina Viazzi

Fue una linda sorpresa en mi cumpleaños de las dos mamás de la Copa que me ayudan en el pequeño taller de Costura que tengo, Eugenia y Paola.

Belinda, Córdoba





Pasar el cumpleaños en cuarentena fue para **Belinda** un cumpleaños diferente y, para hacerlo un día especial, sus amigas Eugenia y Paola fueron a despertarla con una torta de regalo. Cuando nos encontramos y me habló de esta foto me contó que era muy temprano y hacía mucho frío, se había levantado como todas las mañanas y la llegada de las chicas con la torta significó una gran alegría para empezar el día.

Por Sofía Arrieta

Lo mejor de la cuarentena

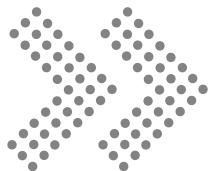
Ver pelis acostadas, re light, no tenemos horario, no tenemos apuro de nada, a lo sumo, nos levantamos a hacer unos pururú, nos vemos completas todas las pelis. Y lo que sí se te cambia todo el horario... El tema es que no hay horario de levantarse, no hay horario de acostarse, es un despelote. Y estamos ahí... ¿sabes cual es por lo menos la sensación mía?, es que el mundo de la puerta para afuera se cae a pedazos y nosotras estamos todas juntas, que es lo único que me hace falta, estar con las chicas al lado mío sabiendo que están bien y esperar a que todo esto pase. Es como que tenes todo eso y no importa más nada.

La organización, mi cable a tierra; la danza, mi pasión

Tendría que poder pegar dos fotos para mostrar cuáles son mis cables a tierra, en mi vida en general pero también en este momento. Uno es la agrupación, las chicas, la lucha que tenemos con ellas, que me mueve muchas emociones, por la impotencia que me dan las injusticias que sufrimos como mujeres. Pero si tengo que elegir aquello que en verdad me hace sentir bien, elijo la danza. Porque, la música, el ritmo, los pasos, eso es lo único que me libera el alma. Me desenchufa de todo, del sufrimiento, de la realidad, de las decepciones. El tema es estar en contacto, no perder eso. Obvio que se extraña juntarse, abrazarse, tomar mates. Eso de socializar es muy importante porque una extraña el afecto y compartir, el reírse todas juntas, lo espontáneo, eso se extraña.

Ruth, Córdoba





Ruth es la jefa de su hogar, el principal sostén económico y emocional de sus hijas y su pareja. En su vida, ha realizado un sinnúmero de trabajos, la mayoría vinculados a tareas de limpieza, cocina y cuidado de personas en casas particulares. Estos trabajos no suelen tener un día u horario fijo, sino que dependen de las urgencias y necesidades de sus patronas. Por ello, a Ruth siempre le costó planificar o comprometerse con otras actividades importantes en su vida. Siempre anda atenta al llamado de una changa. Su sostén, frente a tanta inestabilidad e incertidumbre, es la danza y el colectivo de mujeres.

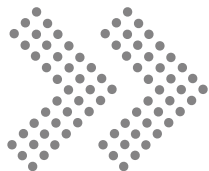
Por Victoria Reusa

Alegría de Twity**Mi disfraz de mandarina**

Bueno, saben que soy inquieta, que me gusta bailar, que quiero llegar a perfeccionarme un poco más en las cualidades que creo que tengo.

Melina, Córdoba





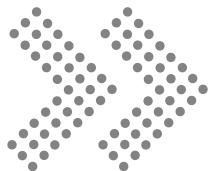
Como contamos en páginas anteriores **Mel** se define como una persona inquieta, pero sobre todo, quienes la conocemos sabemos que su humor la lleva a interactuar desde un lugar descontracturado. Por eso ante la pandemia: Alegría de Twity.

Por Ayelén Koopmann

Me encuentro en Perú, me quedé varada por esta pandemia, vine a visitar a mi mami. Este es un horario en que se llega a las siete de la tarde, donde las calles del barrio que vive mi mami están totalmente en silencio. La verdad que muchos en la cuarentena no salen, y mejor así evitamos el contagio.

Carmen, Movimiento de los Trabajadores
Excluidos





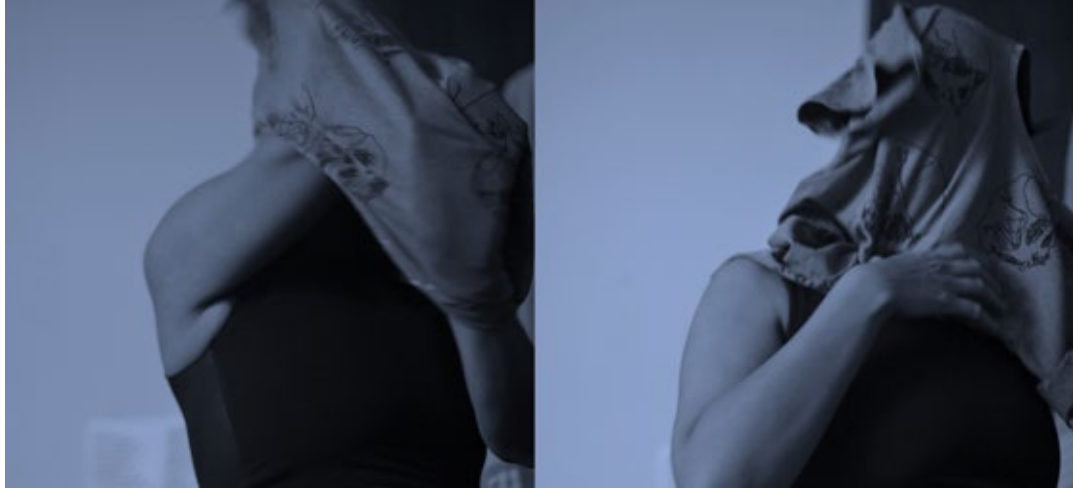
Conocí a **Carmen** en 2019, cuando empecé a acercarme a la copa de leche del barrio “El Pueblito”. En mis visitas a la copa me encontraba con ella cocinando junto a las demás mujeres y fue en esos momentos de la cocina compartida en los que fuimos alimentando la cercanía entre nosotras, que se tradujo en largas charlas, risas y miradas. Cecilia es peruana y el momento del aislamiento la “agarró por sorpresa” -como me relató en uno de nuestros intercambios por whatsapp- de visita en Perú. Había viajado con su hijo y estaba en casa de su madre en un barrio ubicado en las afueras de Lima y la foto que me envió fue de ese momento. Estaban en Perú desde febrero y, después de una serie de trámites y sobre todo después de mucha espera, logró regresar a Córdoba a mediados de junio. En sus relatos sobre la pandemia, el cuidado de su hijo y su mamá –ambos pacientes de riesgo- surgía como la preocupación principal, entremezclada con las ganas de volver a casa. Creo que la propuesta de participar del libro mientras esperaba su regreso, significó un pequeño lazo con la ciudad en donde eligió vivir.

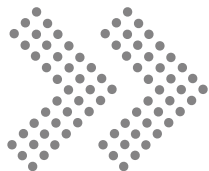
Por Sofía Arrieta

Asfixia. soledad

**A veces solo queremos desaparecer o que
algunas partes pasen inadvertidas...**

Jaius, Córdoba





¿Cómo hablar de nosotxs? ¿Quiénes somos?
¿Acaso siempre somos lxs mismxs?
¿Quién te dijo que eras “mujer”, que eras “hombre”?
¿Acaso una imagen puede representarte?
Las imágenes no siempre representan, nos crean.
Crean cuerpos, crean identidades, crean fugas.
Encontrar las propias es un desafío diario.

Por Agustina Viazzi

Para ver si la gente está bien o mal, mayormente en los barrios, es lo que dicen los canastos de basura aunque no lo crean. En todo lugar donde hay consumo y las cosas están bien se saca mucha basura, se saca todo el desperdicio del día, de la cocina, todo está bien (...) cuando uno tira basura de las comidas hay olor a podrido, pero en este caso es todo mugre de escombros, cosas viejas que tiran, o sea que ahí se nota que la economía está mal.

Luli, Colonia Lola



Hay ciertas repeticiones que tienen una función pedagógica. Entendí esa verdad con el **Luli**, un amigo y compañero de Colonia Lola que recibió con agradecimientos y chistes la invitación a participar del libro.

Digo repetición porque me mandó varias fotos y audios con una idea tan reiterada como original: para entender cómo anda la economía hay que ver y oler la basura del barrio.

Luli expone un saber inapelable de su territorio y desnuda una creativa inteligencia práctica. Un olfato barrial curtido por 55 años en Colonia Lola y una ancha experiencia como referente barrial.

Argumenta desde el mejor de los sentidos, el común. Porque el saber popular es, ante todo, un conocimiento sedimentado en el cuerpo.

Por Nicolás Cabrera

CAPÍTULO 5
ALGÚN DÍA ME RECONOCERÁN
LO QUE NO SE PUEDE DECIR SE MUESTRA

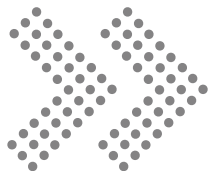
Explorar el mundo de la imagen implica habitar la experiencia. La posibilidad de narrar lo vivido desde un lugar en donde muchas veces lo que no se puede decir se muestra. La fotografía de un colectivo vacío, la imagen de una esquina en la que siempre concurren familias, la reja de una ventana fraguada, reclamos salariales y condiciones de trabajo. Hay fragmentos para armar y volver a desarmar. La exposición establecida es sólo un recorrido posible. Si la pandemia mostró un tiempo en suspenso, cada uno de estos momentos irrumpe y se abre para quién desee iluminar su presente.

Infinito frío

En ese lugar y en ese horario se hace la larga fila de familiares para entrar a la cárcel para las visitas.

Jorgelina, Río Cuarto





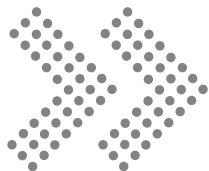
Jorgelina sacó esa fotografía cuando caminaba por una de las avenidas principales que atraviesa la ciudad de Río Cuarto de norte a sur, allí se encontró con el Establecimiento Penitenciario n°6. En ese lugar- antes de la pandemia- todos los días familiares hacían una fila que daba vuelta la cuadra para visitar a sus hijxs y hermanxs y poder entregar los paquetes con alimentos que eran inspeccionados minuciosamente por el Servicio Penitenciario. Esa misma esquina fue el lugar donde familiares se congregaron para reclamar y pedir información de las más de 60 personas privadas de la libertad que padecieron el COVID-19. Jorgelina acompañó a madres, padres y hermanos que cortaron el paso vehicular de la avenida para protestar por los muertos y el estado de salud de los detenidxs. La ausencia, en esa esquina, quizás representa el abandono de las personas privadas de la libertad y de sus familiares frente al ingreso de la pandemia a los establecimientos penitenciarios de la provincia.

Por Agustín Villarreal

En el horario de la madrugada entraron a nuestro comedor y se llevaron la garrafa. Nos desayunamos con esta historia tan triste que nos enoja tanto. Estamos cansados de estos hechos de vandalismo que venimos sufriendo. Sabemos que estamos atravesando por una situación económicamente mala, que esto nos golpea a los sectores que menos tenemos, pero no por eso vamos a permitir que destruyan un espacio que se dedica a atender las necesidades de cada niño, joven o familia.

Fabiana, Referente Social del Centro Comunitario “El Chapón”, Bajo Pueyrredón





“La política es la forma de conseguir recursos. Hasta dar un plato de comida es algo político”. Con esa frase se presentó Fabiana, hace unos 6 años, cuando siquiera nos habíamos sentado a tomar mates para iniciar un diálogo, un vínculo que hasta el día de la fecha sostenemos. Con el correr de los meses fui comprendiendo que no solo representaba una manera de darse a conocer, sino también era una forma de hablar de su militancia. Una labor que había comenzado hacía unos 12 años, que describía como el “amor de su vida”, y en el que la superposición de los tiempos “domésticos” y del “trabajo” eran condición sine qua non. Donde “poner la cara por los vecinos”, “sentirse manoseada por los políticos” y “vueltear por el ministerio para manguear” eran parte de las prácticas cotidianas de la referente y su territorio.

Cuando, en plena cuarentena, me comuniqué con ella para pedirle una foto, me llamó y comentó que aquella noche le habían entrado a robar en el comedor. Las palabras de dolor y bronca se mezclaban y entrecortaban con bocanadas de aire y llanto contenido. No se explicaba como vecinos podían hacer semejante daño, no a ellos, no a Fabiana Sanchez, sino a sus propios hijos que seguramente habían ido alguna vez a comer a “El Chapón”.

La foto que me compartió fue esta. La de las rejas “reacomodadas”, de una de las ventanas, por donde habían entrado a sacar la garrafa. La había compartido en las redes, y estaba esperando al “movilero” de uno de los programas matutinos locales para relatar lo sucedido, y pedir, como tantas otras veces, ayuda. La imagen representa los “sinsabores” del trabajo comunitario en el que se deja la vida, los hijos. Pocas veces reconocido, estigmatizado, y tantas otras, exotizado.

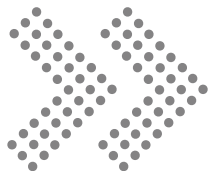
Por Francisco Merino

Las condiciones de laburo de los ambulantes siempre es un estado de emergencia

Cómo los vendedores ambulantes, particularmente en este caso la comunidad africana, en su mayoría senegalesa, se está insertando nuevamente en el trabajo, luego del confinamiento. [...] Cómo se están 'adaptando' a esta 'nueva normalidad' con los supuestos cuidados que necesitan para no contagiarse.

Álvaro Torero (migrante peruano. Integrante de la Consejería Migrante Nuevo Perú - Córdoba)





Álvaro llegó a la Argentina en 2009 desde Perú y como expresó en una entrevista en 2015, en el marco de mi trabajo de campo, él “migró por amor”. Sandy, “su enamorada” de Lima, vivía en la provincia de Santa Cruz desde hacía un año. Con dudas y con poca aprobación de sus padres viajó a reencontrarse con ella. Desde hace unos años viven en Córdoba y tienen dos pequeños niños. Él trabaja en una casa de venta de insumos para celulares, estudia historia, le gusta la fotografía, el periodismo, el fútbol y hablar de política (actualmente, milita en la Consejería Migrante de Nuevo Perú - Córdoba). A partir de esa entrevista inicial generamos un vínculo de amistad y seguimos compartiendo diferentes espacios de discusión y encuentro: manifestaciones de “No a Keiko”, actividades en repudio al indulto a Fujimori, el voto en el exterior, grupo de lectura de pensadores peruanos, etc.

Cuando surgió la posibilidad de este “libro visual” compartí en un grupo de WhatsApp, en el cual ambos participamos, la invitación. Nos escribimos y charlamos sobre la posibilidad de que presente algunas fotos que él venía sacando, su cotidianeidad y de lo que venía viviendo/viendo/sintiendo. Tenía varias fotos del centro de la ciudad, lugar que frecuenta por su trabajo, y de la venta ambulante, particularmente, senegalesa. La foto que él eligió para esta publicación la sacó al frente del Mercado Norte; la cual fue sacada a mediados de junio cuando el Gobierno Provincial permitió las primeras flexibilizaciones para la re-apertura de negocios y comercios en la zona del centro del ciudad de Córdoba. “El Mercado” es un espacio que se caracteriza por la venta ambulante. Los vendedores senegaleses están habitualmente sobre una de las calles principales del Mercado, donde, también, el hostigamiento policial es recurrente.

Por Angélica Alvites Baiadera

Lo que venimos haciendo en nuestro barrio

María: estas son algunas fotos del trabajo que venimos haciendo en nuestro barrio

Angélica: Hola María! No quería molestarte. Sé que estas a full. Están hermosas las fotos. Se nota el inmenso trabajo q llevas adelante. Ya nos juntaremos a charlar un poco. Espero q todo esto mejore de a poquito...

María: Si Ange está complicado pero seguimos apoyando a nuestras familias Ya nos juntaremos.

Angelica: Siii. Muy grossa. Cuando vi el laburo en face y vi la iniciativa de la universidad y dije 'seria lindo q se muestre alto laburo'. Gracias x compartirme las fotos

María: Si Ange todo social porque no nos pagan. Algún día me reconocerán.

María Zapata Rojas (migrante peruana. Referente comunitaria de barrio Policial Anexo y de la Copa de Leche-Merendero "Los Caprichositos").



María se levanta temprano todas las mañanas para armar algo de la Copa de Leche-Merendero “Los Caprichositos”, sino es para preparar la comida y las viandas del día, es para gestionar y/o armar bolsones de comida o ropa para la gente del barrio. Si la fecha lo indica se pone al hombro el día de la madre peruana (mayo), ya que ella es de Jequetepeque (departamento de La Libertad, Perú), y si es el día de la niñez y las infancias sale a buscar algún regalo para las y los niños del merendero.

Con María nos conocemos desde hace unos dos años en el marco de algunas actividades de la Mesa Migrante Córdoba. Cuando se armó la posibilidad de construir este libro de imágenes le escribí para que me contará cómo estaba transitando estos tiempos y si quería participar de este proyecto colectivo.

Como expresa María estos meses de asilamiento no han sido sencillos para la gente del barrio, tampoco para su familia de Perú. Está preocupada por lo que está pasando allá, el dolor de estar lejos, de no poder acompañar a su familia le duele y le inquieta.

En estos tiempos, María junto a su familia han redoblado sus esfuerzos para encontrar recursos y donaciones para la copa de leche, ya que la cantidad de personas que asisten ha aumentado significativamente. Han llegado a entregar hasta 120 raciones por día. El merendero se sostiene de donaciones individuales/privadas, el Banco de Alimentos, aportes de algunas organizaciones políticas. Además, cuando hace falta entregan barbijos o hacen difusión sobre cómo cuidarse a través de la folletería que le entrega la Provincia de Córdoba.

María es de esas mujeres que persiste, que trabaja y que piensa cómo encontrar recursos, donaciones o ayudas para la gente de su barrio; como ella dice es todo social [...] algún día [la] reconocerán.

Por Angélica Alvites Baiadera

Circo o salud en la pandemia

La pandemia mostró la violación de derechos, tanto para vecinos como para PROFESIONALES... el encierro produjo dejar para después patologías que debían ser atendidas hoy, porque era más peligroso el Covid que un infarto o una peritonitis. Según lo que nos hacían entender las propagandas de gobierno y los medios masivos.

La calle te reclama

Durante la pandemia la violencia MACHISTA se agudizó dentro de las casas. Salir a expresar es la idea. Movilizarnos para mostrar que en el encierro nos siguen matando, no por la ropa que te pusiste o por donde anduviste. Es mostrar la REBELDÍA frente al Estado, ya que morían más mujeres víctimas de violencia que por COVID. Aunque también acompañamos a quienes solo necesitaban una llamada, una voz amiga, dentro de tanto CAOS.

Derechos humanos o humanos con derechos

La salud mental es un tema muy muy PRIORITARIO en tiempo de pandemia. MIEDO, STRES, ENCIERRO, NECESIDADES, VIOLENCIA. Defendemos la SALUD MENTAL. Éste es un tema todavía pendiente, por eso decimos “basta de violentar a nuestra comunidad”. La pandemia está activa, pero la vida de los vecinos de nuestra zona sigue SIN CLOACAS, y por tanto sanitariamente están expuestos. Si hablamos de DERECHOS HUMANOS hablemos de lo que hoy están viviendo nuestros vecinos!

Claudia, Córdoba



“Yo me salvo la vida acá”, me dijo **Claudia** al poco tiempo de conocerla. Esa ‘acá’ refería a la casa en donde nos encontrábamos ese día, una casa de muros amarillos, frondosas plantas y un sinfín de mesas y sillas aguardando a ser ocupadas. La conocen como “la Casa del Pueblo”, principal sede de la organización UniDHos (Unión por los Derechos Humanos), una organización que se originó con el advenimiento de la democracia y que a fines de los 90 territorializó su trabajo político en barrios periféricos de la ciudad de Córdoba. Esa casa es, para Claudia, su llegada a la política. Un viaje de ida. Con más de 20 años de militancia y toda una vida en Villa El Libertador, Claudia es el nudo de una gran red de personas. Su trabajo, en parte, es conectar a vecinas y vecinos con militantes, funcionarios, profesionales, universitarios, para intentar encontrar respuestas a sus necesidades y urgencias. Vive al corriente de todos los conflictos y las luchas de la ciudad, sean ambientales, gremiales, feministas, del sector de la salud. Intenta acompañar todas ellas. Siempre dice que su motor es la organización y sus compañeras, y que las mujeres organizadas pueden lograr muchas cosas. Desde 2016, el Hospital del Sur de Villa El Libertador se transformó en su principal espacio de militancia. Allí nació el colectivo “Cosas de Mujeres”, un espacio, dentro de UniDHos, de y para mujeres que se encuentren atravesando alguna situación de vulnerabilidad. Es una apasionada del arte y de su potencial político.

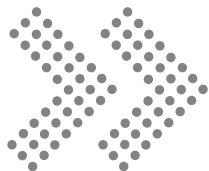
Nunca sale a la calle sin las banderas de “Cosas de Mujeres”, “Cloacas ya”, “Nos contaminan, zona sur resiste”, “Sin salud no hay derechos humanos”, entre otras varias que va creando para cada movilización. Si puede, también suele ir acompañada de su micrófono, su parlante y su equipo de mate. Es una deslumbrante oradora, hace escuchar hasta al funcionario más sordo. Para Claudia las fotos importan, y mucho, porque son el registro de todo lo que hacen, y de todo lo que falta, todo por lo que todavía hay que luchar. Cuando la invité a participar de este libro, en el mes de julio, se estaba desplegando un importante operativo sanitario en Villa El Libertador debido a la detección de casos positivos de COVID-19. Se realizaron testeos en la plaza y se instalaron cordones sanitarios con aislamiento total en cuadras determinadas. El operativo tuvo mucha repercusión mediática. Mientras tanto, tal como ella supo mostrarme, los reclamos barriales se multiplicaban: por insumos y medidas de protección para los y las trabajadoras de los centros de salud de la zona; por el cierre y el traslado de las profesionales del Centro Barrial de Salud Mental, inhabilitado sin justificación durante el aislamiento; por la emergencia en materia de violencia de género; por las obras de cloacas; por los despidos y los salarios de los trabajadores municipales. Los textos que acompañan las imágenes son citas de las denuncias y reclamos escritos por Claudia, su mirada de ese movimiento barrial.

Por Victoria Reusa

Es algo habitual en el barrio
que cuando hay trabajo los
colectivos pasan llenos.

Luli, Colonia Lola





Dicen que en el pedir está el dar. Esa máxima de la diplomacia cotidiana, con el **Luli**, siempre implicó reír. Desde que nos conocimos militando juntos en la seccional quinta de la ciudad de Córdoba, se forjó una complicidad en clave de humor.

Nico (...) espero las fotos Luli

Luli: Mirá Sapo lo que a mí me importa es la fama (risas)

Nico: La mala fama

Luli: eso sobra

Igual de cierto es que en el recibir esta el devolver: gentileza obliga. Con el Luli sabemos que no hay amistad sin obligación ni dádiva sin interés.

Nico: Luli las fotos están buenísimas, me cagaron de gusto, lo del colectivo esta genial.

Luli: Me alegro pá. Es lo que se me ocurrió charlando con la gente ¿viste?. Y te voy a pedir un favor. Pedile al Colorete Gianola [conductor del programa radial “Los Populares” de Radio Popular Córdoba y padrino mío] un saludito para el Luli de Colonia Lola. Vos viste como es... Quiero carteludear mi momento de fama.

Por Nicolás Cabrera

Soy **Eduardo Quispe** tengo 50 años y vivo en Malvinas Argentinas desde los 12. Pertenezco al movimiento popular la dignidad estamos en Malvinas Argentinas desde el 2014, interviniendo en lo social con un proyecto socio comunitario #cheGuevara y además con 3 merenderos.

Soy **Hugo Rodrigo Serra**, nací en San Rafael y me hice Cordobés. Trabajo multiprecarizado en docencia universitaria e investigación en Ciencias Sociales. Desde algún lugar entre la Sociología y la Antropología me pregunto cómo las personas consiguen lo que necesitan.

Mi nombre es **Paula Becerra**, en el año 2016 me recibí como profesora de Nivel Inicial, el año siguiente comencé a trabajar en un jardín privado, actualmente continuo ahí, además formo parte del espacio socio educativo del MP la Dignidad el cual se encuentra en Malvinas Argentinas.

María Torre (31), militante feminista de Organización Social, mamá en Cuarentena.

Soy **Martín Hernán Mansilla**, nacido y criado en la República de San Vicente.

Soy **Martín Manzotti**, tengo 46 años. La única vez que me presentaron fue al subir al ring en Villa María. AMETRALLADORA VS. TORPEDO MARTYN. En un torneo de Kick Boxing. Me fue mal. Perdí por puntos. Lo que recuerdo es que la gente gritaba mi nombre, me alentaban, me sentía increíble. A pesar de la

derrota todavía recuerdo esa noche y quisiera que ustedes la recordaran conmigo.

Soy **Romina...**fui criada por una mamá soltera luchadora y empoderada en una casa muy humilde en barrio Güemes junto a mis tres hermanas. Ella nos enseñó a darle batalla a esta vida cruel que nos tocó vivir y así emprendimos una lucha hace 5 años por búsqueda de justicia para mi sobrino Rodrigo, víctima de gatillo fácil. Y la seguiremos peleando hasta que la justicia llegue y que no pase nunca más que nos maten a lxs pibxs.

Me llamo **Laura Tello** y tengo 28 años, tengo tres hijos, un varón y dos nenas. Trabajo en casas de familia cuando me llaman y si no ando en el carrito.

Compartiendo la vida con quienes buscan colectivizar el dolor de sus muertos. **Natalia Bermúdez**, fanática de cualquier baile. Coleccionadora de excusas para no llenar formularios. Defensora de quienes piensan y hacen de la antropología un encuentro.

Por lejos, soy el jugador más talentoso de fútbol. Cualidad que nadie advirtió. Creador de las fantasías y gambetas más extrañas del mundo. Y aunque ni una sola nunca me salió, eran tan complejas que ni el mismo Diego imaginó. Por mi geométrica cintura rectangular en la cancha me llamaban paquete de yerba. Pura envidia. Y aunque siempre me mandaron al arco, fui en potencia, el más eximio goleador.
Soy **Ariel...** el ganador.

Me llaman de muchas formas, pero las que más me gustan son “Car” o “Negra”. El primer suelo que toqué fue el jujeño, y mi primer recuerdo fue en Córdoba. Me crié al lado de un barcito, ese al que la Mona le canta: “Entre Olmos y Maipú, de mi Córdoba querida. Ahí justo en esa esquina, el barcito Bon que bon!” (**Carmen Calderón Martínez**).

Andrea y Felipe sacaron una foto de manera conjunta, ella presenta sus biografías de la siguiente manera: “**Andrea Villalobos**: de Perú, vivo en Córdoba hace 8 años. Estudiante de RRHH, trabajadora y militante del PTS. **Felipe Rebolledo**: de Temuco- Chile, vive en Córdoba hace 5 años, trabajó mucho para poder ahorrar y cumplir su sueño de ser cineasta. Estuvo estudiando cine, actualmente estudia RRHH, doglover, trabaja en un call center, es amante de la tecnología, editor de videos y un genio del after effects”.

La mayoría de las personas me conoce como “la ángel”. Sí, con todos los errores de ortografía que indicaría la RAE. Con mi hermana, Carli, somos la primera generación de la familia que pudimos recibirnos de la universidad. Ella en Trabajo Social, yo en Sociología. Las dos encontramos no solo nuestras vocaciones, sino también nuestros lugares de resistencia y lucha. Ella ya no está por estas tierras, pero sé que le hubiera gustado participar de esta iniciativa (**Angélica Alvites Baiadera**).

María hace catorce años dejó su amado Perú. Extraña a su familia, la que quedó allá, y a su tierra: Jequetepeque. Es referente comunitaria de barrio Policial Anexo y de la Copa de

Leche-Merendero “Los Caprichositos” (**María Zapata Rojas**).

Soy **Álvaro Torero**, peruano. Alguna vez periodista por accidente. Estudiante de Historia (UNC). Papá de Cami y Benja. Fútbol y vino, en ese orden.

Soy **Michael**, organicé junto a mi familia el Comedor Familia Calderón y la 14. Tengo 25 años, soy papá de Cristopher. Hinchas de Belgrano, me gusta ir a la cancha cada domingo con mi hijo.

Soy **Toto** de barrio Muller: pirata, peronista, fanático, amo el mar, verdolaga, piojoso, ricotero, aprendo a ser padre todos los días, Bau y Ange y mi esposa son mi mundo.

Soy el **Luli** de Colonia Lola. A pesar de no saber escribir también me dicen “el lapicera” porque trabajo de memoria. Y me gusta escuchar al vecino decir gracias Luli.

Hola!!! Soy **Teresa**, me dicen **Pity**. Crecí huérfana en un instituto y juro que tengo un PADRE CELESTIAL ✨👼 y un hermano JESÚS 🌟👼 que me guían y me enseñan a ser como soy. Amo💖 a los niños, y trato de ayudar a mi prójimo en lo que puedo. A veces soy doctora 🩺👩. Otras maestra📚✍️, otras veterinaria 🐾👩, otras asistente social. 👩🏫 Pero x sobre todas las cosas soy mamá y abuela.👵. Abuela👵 de grandes y chicos 👨👩👧👦... ese es mi mejor título.

Primero lo urgente: hinchas de Belgrano de Córdoba y

fundamentalista del maní. Después lo importante: antropólogo y sociólogo; cronista y fotógrafo. Siempre buscando las formas más divertidas de ser precarizado. Mi DNI dice **Nicolás Cabrera**.

Soy **Luis Gerardo Flores**, vecino de barrio Congreso, ciudad de Córdoba. En el año 2013 ingresé al maravilloso mundo del vecinalismo, colaborando desde entonces y hasta hoy en nuestro centro vecinal. Promuevo la participación ciudadana, como pilar fundamental en la construcción de una sociedad cada vez más sólida, madura y humana.

Soy **Jorgelina Cocco**, rockera e hippie por naturaleza. Tengo 4 hijos. Soy activista de DDHH, artista plástica, ceramista, ex estudiante de filosofía. Dejé de estudiar porque estaba embarazada de mi primer hijo que ahora es escritor. Verdad es fuego y verdades te pueden quemar.

Soy **Ayelén**, estoy hecha de viento, desierto y cordillera. Vivo en Alta Gracia, ahora soy un poco monte. Elijo la fotografía como medio.

Soy **Marcia Gabriela**, y vengo de una tierra muy pura cepa salteña. Migré a las hermosas sierras de Córdoba y ya llevo 30 años en esta tierra cordobesa que me abrigó y me enseñó lo que aprendí en esta vida, lo que es conocer, sufrir, llorar, lo que es vivir, lo que es triunfar después del dolor y el sufrimiento para recibir las compensaciones.

Hola a todxs! Como va.. soy **Mel** bailarina profesional..una chica muy sociable que le gusta interactuar con todx ser del mundo

y que a través de este libro también aprendo la capacidad de llegar a otrxs y hacerlos feliz como a mi misma 😊😊

Soy **Agustina Viazzi**, y este año cumpla 30 años. En cuarentena me licencié en Antropología (UNC), tengo un título de fotografía pero siempre trabajé como artesana textil y docente no formal. Crecí en la provincia de Buenos Aires, y luego de tantos años en Córdoba tengo acento mezclado. Me desafío a diario por un trabajo digno y mi deseo es que todxs podamos canalizar nuestras vocaciones en redes justas.

👋 Soy **Florencia** a secas. Flori, Florcita. Eligieron bien el nombre; todo lo que tenga que ver con la naturaleza; flores, árboles, huertas, compost, agua estancada, mar, río, fuego, tierra, o el aire cuando me roza me saca una sonrisa. Y así como la naturaleza, el arte y la lengua inglesa tbn me transporta.

Soy **Florencia Rodriguez**, sin ningún “maría” por decisión unilateral de mi padre. A los seis años, casi repito primer grado porque no aprendía a leer... “a mi me gustaban los números”. Ahora, pisando los treinta, leer y escribir es lo que ocupa mis días (aunque admito a mi pesar que me siguen gustando los números y la estadística).

Hola, mi nombre es **Alejandra**. Vivo desde hace 19 años en Comunidad Renó, un barrio ocupado desde hace más de 30 años en Córdoba zona sur oeste. Llegamos en el año 2001 en plena crisis económica, donde alquilar era “No comer” y “donde comer” era “No se podía pagar el alquiler”. Aquí mi mamá con un grupo de personas mujeres se fueron organizando para tramitar

la energía para más de 86 familias. Solas estas mujeres perseverantes y con resistencia le ganaron a la burocracia esgrimiendo donde hay una necesidad hay un DERECHO.

Gonzalo, sociólogo, buscador de cosas y perseguidor de puntos y comas sobrantes. Más gusto por el césped sintético que por el pasto silvestre. Tiene más memoria para identificar una editorial, recordar una imagen o una película que para acordarse dónde dejó las llaves.

Mi nombre completo es **Sofía María Vittorelli**. Amor y pasión por el más grande del mundo: Boca Juniors, azul y oro a fuego. Amante de les gates, la música en general y las novelas de suspenso. Me recibí en 2018 de Licenciada en Antropología (UNC).

Mi nombre es **Macarena Muru** y soy una activista intersex de Córdoba. También soy docente del secundario y estoy terminando la Licenciatura en Letras en la UNC. Vivo en una casa con dos amigxs y dos gatis, y en mi tiempo libre me gusta leer, hacer collages y escribir poemitas.

Soy **Yoselin Morena Saavedra alias La Pitu**. Si hubiese nacido mujer mi mamá me hubiera puesto Anabela. Por suerte me di cuenta después y no es que tenga algo en contra de ese nombre, pero ¿ya vieron la película?... En fin, La Pitu es la aventurera más confiada que es deslumbrada por lo simple y sencillo que algunos llaman común.

Soy **Nahuel Blázquez**, aunque Nahue, Nahu o Nawi son alguna de las formas en las que me nombran. Me encanta hacer lista de todas las cosas que me gustan. Por ejemplo: soy fanático del pastel de papás y defensor a ultranza del arroz con leche. Escribo cosas que a nadie le importa, estudié abogacía y me enamoré de la antropología. Soy un pibe piola después de las 10 de la mañana, por lo que si va a pasar algo que sea después de eso.

Soy **Agustín Villarreal**, desertor del viento patagónico. Bailarín de la Britney atrapado en cuerpo de antropólogo. Histriónico, sensible y vergonzoso. Hablar o escribir sobre mí me genera más incomodidad que entrar a una iglesia.

Soy **Fabiana Sánchez**. Madre de 5 hijos y abuela de 7 nietos. Amo la música del cuarteto y me encanta ir a la cancha de mi Belgrano de Córdoba a gritar y putear para descargarme. Moriría por vivir en una casa que tenga muchas palmeras. Me gusta ir a los ríos de mi Córdoba en familia, disfrutar de la naturaleza, tomar unos vinos y hacer fuego para cocinar. Escribo para no llorar y sufro cuando veo personas sufrir. No me gusta el silencio, odio la soledad. Me gusta estar rodeada de personas, sobre todo de niños.

Soy **Francisco Merino**. Socio de Talleres y amante de las sierras. El mejor plan: ir a la cancha, comerse un chori y de ahí derecho a las montañas a acampar donde no haya gente y el silencio cope el lugar. Me dejo mirar por las comidas caseras de mi vieja los domingos, aunque de vez en cuando

le hago un asadito. Espero dejarle a mi hija un mundo donde los “nadies” reciban un trato más justo e igualitario.

Soy **Méndez Nolberto** y mi señora Magi Padilla. Tenemos 39 años, yo soy un albañil pero con mucho amor y mi señora hace copa de leche en casa para niños del barrio, desde que falleció nuestro único hijo, de 12 años. Pero gracias a Dios hoy tenemos un hermoso niño en nuestros brazos al que le damos nuestro infinito amor. Somos de Córdoba Capital muchas gracias.

Soy **Claudia**... criada en Villa El Libertador... jugué en las calles de tierra de mi barrio... y formé mi familia acá... mi otra casa es Unidhos donde aprendí a conocer realmente mis derechos y allí también encontré mi espacio de lucha, lo encontré buscando salud en el hospital del sur. Es ese espacio el que me toca fibras muy fuertes!!! lo otro es la vida que pasa... y la vas viviendo...

Soy **Ruth**... vivo en el asentamiento Las Tablitas en Córdoba... soy mamá... soy parte del grupo de mujeres de Unidhos... trabajamos con las mujeres y las invitamos a tener su propio espacio... soy tejedora en uno de estos espacios, se llama tejiendo lazos... amo bailar... amo la naturaleza... y me encanta aprender lo que sea... y compartirlo...

Desde que tengo uso de razón me dicen “**Vito**”. La leyenda familiar dice que mi bisabuela materna, media tana, no podía pronunciar bien el nombre Victoria. Mi infancia y adolescencia estuvieron plagadas de mudanzas: de pueblo a ciudad, de barrio céntrico a las periferias, de provincia serrana a zona pampeana, de país cálido del sur a un extremo germánico del norte. Quizás por eso encontré en la antropología mi lugar en el mundo. Hoy

construyo mi familia y mi casa en un pueblo cordobés.

Tiza Bustos 27 años, travesti masculino, tucumano e hijo de puta de los pies a la cabeza. De chico flashaba cambiar el mundo hoy quiero que las conchas sean libres, trabajo sexual con derechos laborales, inclusión laboral trans y aborto legal!.

Pabla Bustos Fernández 36 años mujer trans nacida en Córdoba de bebé me prendí del chupete, como me gustaba seguí por el biberón y ahora me encanta que me ceben mate sobre todo si la bombilla es de cuero. Me dicen **Yoco** desde chica porque hartaba con el juego Yoco_n todo Yoco_n vos Yo arriba Yo abajo! Mi lucha: Que el trabajo sexual sea un derecho con Obra Social y Jubilación. Militante de AMMAR Cba.

Soy **Euge**, nací en San Juan, tengo 39 años. De chica me decían Marita, me gustaba cantar, actuar y tocar la guitarra en los actos de la escuela. A los 19 asistí a una reunión de trabajadoras sexuales en las que me enteré que mi trabajo no era un delito, de ahí nació AMMAR CBA y desde entonces luchó por los derechos de les trabajadorxs sexuales. Derechos humanos y laborales de les trabajadores sexuales.

Ezequiel Aguilera, virga, marika y negra, me gusta el arte, produzco porno, terapias alternativas y antropología ¿Algo más? No se puede.

Soy **María Victoria Perissinotti**, soy comunicadora devenida en antropóloga. También cocinera, docente y mamá.

Soy **Dionicia Marina León Paredes**, soy peruana y llegué a Córdoba el 7 de mayo de 1995. Soy coordinadora social en la Pastoral Social de las Migraciones, miembro de la comisión directiva del Sindicato de Personal de Casas de Familia, catequista de la parroquia San José, colaboro en la fundación Séptimo Mes y participo del grupo de mujeres "Voces dejando huellas". No sé qué más decir... ¡Que sigo andando, que sigo ayudando!

Mi nombre es **Nery del Rosario Huanambal Silva**, tengo 35 años y soy de Perú. Vivo en Argentina desde hace 15 años. Por la tarde, cuando mi hijo va al colegio, me dedico a la copa de leche que tenemos en el barrio con el Movimiento Evita. También soy profesora de danza y les enseño bailes peruanos a los chicos del barrio y zumba a sus mamás. Los fines de semana, como changuita, hago lavado de ropa.

Hola! Soy **Carlos Noriega**, tengo una esposa y tengo una hija. Vivo en Alta Gracia, disfrutando de la vida en la cual dios me ha brindado. Trabajo lo que es textil, costura y bueno... también me gano la vida vendiendo condimento para poder comer. Agradecido al señor de poder tener la mesa todos los días y agradecido también por tener un lugar tan tranquilo.

Mi documento dice **Fernanda**, pero desde niña soy la Negra. Hinchita de Belgrano, fanática del loco de mi abuela, melómana y trompetista frustrada. Juego a la pelota, hago yoga y etnografía. Me incomoda describirme y creo que esa es una descripción en sí misma. Me enamoré de la antropología cuando descubrí que se trataba del encuentro

con unx otrx.

Soy **Jaius** y me dicen de muchas maneras distintas, estoy acostumbradx. Me crié un poco en la Patagonia y otro poco en las sierras de Córdoba. Actualmente vivo y trabajo haciendo pastas en la zona sur de Córdoba Capital. Hace mucho estudio antropología en la facultad y música en la calle, y deseo algún día poder dedicarme a lo que me gusta.

Soy **Delia**, tengo 52 años. Me gusta trabajar en mi casa. Tengo un merendero que hace cuatro meses empecé. El 3 de junio. Para ayudar. Por la pandemia que les atacó. Hago la merienda tres veces por semana. Y bueno, es lo que hago.

Bueno yo soy **Gabriela Sanso**, mamá de Rodrigo Sánchez. Víctima de gatillo fácil. Fue asesinado el 19/09/2015, ya van más de 5 años de su muerte. Soy parte activa de la coordinadora de víctimas de gatillo fácil junto a mi hermana Romina Ludueña. Nuestra tarea es visibilizar esta problemática, concientizar a los pibes y pibas y animar a más familias a denunciar sus casos. Nosotras como familiares buscamos contar nuestra verdad. En todos los casos nos convertimos en sus defensores, en sus ojos, en sus voces. A donde puedo identifico al policía Lucas Gastón Carranza. Es un deber que siento que me dejó mi hijo, esto es parte de mi lucha porque tengo el lema que "si no hay justicia, hay escrache".

Soy **Sofía Arrieta**, nací y crecí en un pueblo del sur de Córdoba y, si bien hace muchos años que vivo en mi

querida Córdoba Capital, me quedan algunos rasgos de la vida pueblerina que me gusta que convivan con mi vida de ciudad. Amo cocinar y descubrir lugares, soy inquieta, historiadora y profe. Las lecturas, la curiosidad y las ganas de que este mundo sea un poco más justo fueron llevándome por caminos en los cuales la historia se fue cruzando con tantas cosas, y creo que esa es la razón por la que estoy acá.

Soy **Belinda Flores Melo**, vine de Perú en el 2009 y ahora vivo en el Pueblito, en la ciudad de Córdoba. Soy costurera, tengo un taller en mi casa y también estoy en una copa de leche del MTE junto a otras mamás del barrio. Siempre me ha gustado ayudar a las personas, desde que vivía en Perú tuve este instinto que yo siento, me gusta ayudar y estar cerca de los niños y los ancianos.

Soy **Carmen**, soy de Perú, tengo tres hijos, dos mujeres y un varón. Participo de la copa de leche del barrio porque para mí es importante ayudar.

Me llamo **Eugenia** mi edad 35 años. Trabajo en un taller de costura. Me gusta colaborar con la gente, así que también ayudo en el comedor del barrio a cocinar. Soy del barrio el pueblito.

Uno hace lo que puede ¿no? : visualidades en tiempos de pandemia /
Natalia Veronica Bermudez... [et al.] ; compilación de Natalia Verónica
Bermudez... [et al.] ; editado por Jorge Ariel Piccini ; edición literaria de
Gonzalo Assusa ; fotografías de Maria Delia Ledesma... [et al.]. - 1a ed. -
Buenos Aires : Consejo Nacional Investigaciones Científicas Técnicas -
CONICET, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: online
ISBN 978-950-692-175-0

1. Antropología Social. 2. Audiovisual. 3. Imágenes. I. Bermudez, Natalia Verónica, comp. II. Piccini, Jorge Ariel,
ed. III. Assusa, Gonzalo, ed. lit. IV. Ledesma, Maria Delia, fot.
CDD 301.01



